Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Enero 3 de 1924 | Núm. 260 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



QUE LOS REYES MAGOS SEAN PROPICIOS A LOS NIÑOS

ECOS DE LA FIESTA DE LA PROMOCION ESCOLAR



Niñas que tomaron parte en el festival realizado por la Escuela de 2.° grado N.° 14, con motivo de la fiesta de la promoción



"Baile de las holandesas" en el que tomaron parte las alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 14



Himno Nacional cantado por las alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 63, durante la fiesta de la promoción realizada en el Emphire Theatre



Cuadro plástico El Mensajero de la Escuela, representado durante la fiesta de la promoción de la Escuela de 2.° grado N.° 63



Cuadro plástico "La Primavera" representado en la fiesta de la promoción de la Escuela de 1.er grado N.° 25



Grupo de niñas de la Escuela de 1.er grado N.° 25 que tomó parte en interesantes números de la fiesta de la promoción



Público que presenció la clausura del año escolar en el Instituto de Sordos Mudos



La mesa examinadora en el Institutto de Sordos Mudos

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 3 ENERO DE 1924

Una visita grata

Un distinguido núcleo de profesores argentinos ha sido huésped grato de nuestra ciudad, en la que mereció la acogida que sus prestigios los hacían acreedores por parte de nuestras autoridades y de nuestro pueblo. Nunca el vecino país pudo enviar una embajada más honrosa para estrechar los vínculos fraternos que unen a los elementos intelectuales de ambas ciudades del Plata. Investiendo la más alta representación intelectual del vecino país, en su corta estada en el nuestro, pudo la embajada de profesores argentinos convivir los anhelos espirituales de nuestro ambiente, la evolución y orientación de sus centros culturales, el alto valor intelectual de sus elementos representativos, la organización de sus centros científicos y de enseñanza y el afán del país por el perfeccionamiento integral de su medio social. Las diversas ceremonias realizadas en homenaje a los distinguidos huéspedes tendrán su repercusión en el ambiente del vecino país dentro del cual dirán lo que somos y lo que valemos los que en la camaradería del pensamiento confraternizaron con los representantes de la cultura y de la intelectualidad uruguaya. Más hacen, en el conocimiento y acercamiento espiritual de los pueblos estas embajadas, que todos los actos oficiales de gobierno en el que interviene la acción fina y protocolar de las cancillerías.

Ciudad de turismo

No obstante la indiferencia municipal en el sentido de designar, como todos los años, para el que corre en sus meses propicios al turismo, la Comisión encargada de programar las fiestas que han de brindarse a los que llegan, por el prestigio de nuestras magníficas playas, a convivir con nosotros la temporada veraniega, Montevideo ha alterado sus características normales y buena cantidad de forasteros de la vecina orilla y del interior del país contribuyen a la animación inusitada que se nota en sus calles y paseos principales.

Las medidas del gobierno argentino recargando con un impuesto a los pasajes que se expidieran en la vecina capital con destino a nuestro país; las mismas tarifas elevadas de las Empresas de navegación que sirven las necesidades del tránsito entre los puertos del Río de la Plata, no han sido obstáculos infranqueables para que nuestra ciudad fuera la preferida por las corrientes del turismo de una buena zona sub-tropical del continente. Es que por sobre toda la indolencia nativa para encarar y resolver el problema del turismo con criterio elevado y permanente; contra todos los intereses comerciales en juego para interrumpir las corrientes de los que procuran otros climas en el rigor del estío, más llevaderos, están los prestigios de nuestras playas con su animación extraordinaria, con la maravillosa pureza de sus aguas, sus perspectivas encantadoras y la belleza espiritual de sus mujeres insinuantes y tentadoras con sus trajes vaporosos y ligeros. Ninguna ciudad de América puede ofrecer como Montevideo, en verano, igual suma de encantos y atractivos.

Sus playas no se improvisan. La belleza de su inmensa costa, con sus brisas refrescantes, sus panoramas, sus crepúsculos, con sus lugares de abrigo propicios al descanso, con sus parques ribereños, sus lugares donde la multitud se aglomera para gozar de multitud de diversiones, propias de nuestro suelo, no son obra exclusiva del esfuerzo humano sino de la propia naturaleza que así nos ha favorecido. Si paralelamente a estos dones se desarrollara por parte de las autoridades que están obligados a hacerlo una política de atracción del turista, con programas hermosos de fiestas confeccionados con alguna anticipación, Montevideo podría albergar, durante los meses que dura su temporada balnearia, una población flotante cuatro o cinco veces mayor que la actual, beneficiando las diversas actividades de su comercio y de sus industrias. Pero nada de esto se hace y es de lamentarse por lo que pierde la economía del país por culpa de los que más directamente interesados debieran estar en defenderla o favorecerla.

El dia de los niños

Pocos días más y los niños tendrán su día de alegría. Para ellos las vitrinas de las grandes casas de comercio se visten de gala, luciendo todo lo que el ingenio industrial moderno crea para su entretenimiento. Muñecas magníficas, juguetes de mecanismo complicado, combinaciones caprichosas, animales extraños, todo cuanto se cotiza en las transacciones corrientes como ineludibles manifestacciones del progreso, en miniatura, colman las vitrinas, despiertan la codicia de las criaturas y ponen en sus sentimientos una legítima esperaza de poseción posible. La vieja leyenda de los Reyes Magos cabalgando por los aires repletas sus alforjas de maravilllosas chucherías, para depositar en los zapatitos dejados en el umbral de la puerta el premio de una bondad o de un mérito, aunque en el positivismo del presente ha perdido su encanto misterioso, no deja de ser evocado por todos los que viven la aurora sonriente de la vida, sin preocupaciones tenaces en su cerebro y sin odios en sus corazones tiernos. Pero la magnifiscencia de los Reyes Magos no es para todos. La leyenda bíblica no se venera por igual en todos los hogares por derramar en ellos igual suma de alegrías. Los pobres niños humildes cuyos padres luchan bravamente por el pan cotidiano la ven transcurrir indiferentes, quizá con mucho dolor en el corazón, al contemplar sus zapatitos vacíos, después del sueño afiebrado de la víspera en el que presintieron castillos encantados, bombones, todo un mundo de pequeñas cosas iguales o superiores a las que hirieron sus ojos en la visión fugaz de las suntuosos vitrinas codiciadas. Y este año, como otros, serán muchas las criaturas que sentirán en sus almas el frío de una decepción muy honda y muy amarga al comprobar que la cabalgata de los Reyes de la leyenda encantadora ha pasado de largo junto al hogar donde no se come, donde se siente frío, donde la miseria clavó su estandarte de muerte como una injusticia social irreparable que alcanza también a los pobres seres inocentes.

Costumbres del Extremo Oriente

Un oficial que ha vuelto de la China contaba una anécdota que arroja extraña luz sobre las costumbres en el Extremo Oriente.

Un muchacho chino al que la caída de un pesado andamiaje le había roto la pierna en varias partes fué llevado al Hospital de los Extranjeros en Pekín Desde el primer momento los médicos reconocieron que era indispensable amputársela.

La madre del chico solicitó como un favor la autorización de asistir a la operación la que le fué rehusada. Se la autorizó solamente al ir al siguiente día a pasar algunas horas a la cabecera del paciente, y las enfermeras no pudieron menos que admirar la abnegación maternal, de tal modo se ingeniaba en ayudarlas en los cuidados que requería el enfermo. Sin embargo, algunas horas después de la partida de la madre el niño expiró.

La autopsia demostró que había sucumbido a un envenenamiento por el arsénico, y que la madre era la envenenadora. Arrestada en seguida, declaró que había querido impedir que su hijo llegara "incompleto" al otro mundo.

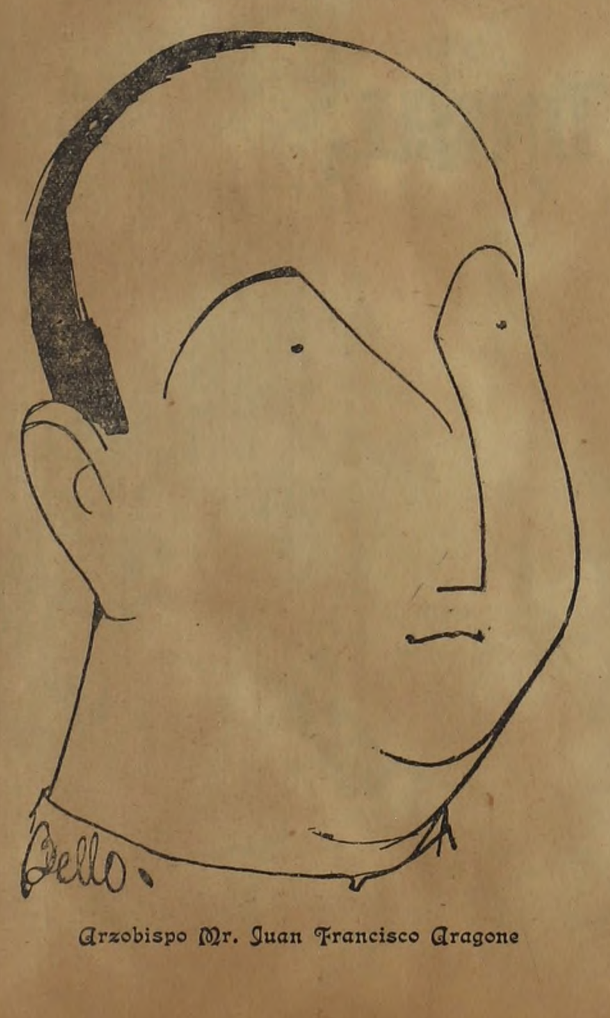
Hay en la China una costumbre muy arraigada; toda persona que sufre una operación quirúrgica hace recoger cuidadosamente la parte cortada, la que es embalsamada en el acto, o colocada en un líquido preservativo; cuando muere el paciente el miembro o esa falange lo entierran junto con él.

La madre en cuestión, atemorizada ante la idea de no poder sufragar los gastos que demandaría el hacer embalsamar la pierna de su hijo único, prefirió envenenarlo para que llegara completo al otro mundo.





AUTORIDADES ECLESIASTICAS



Arzobispo Mr. Juan Francisco Aragone

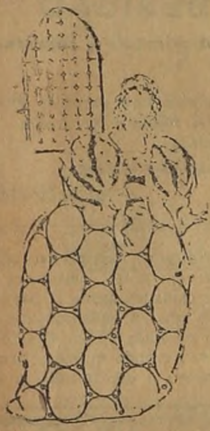
CUENTOS PARA NIÑOS

El príncipe rana

En remotos tiempos, cuando el desear era lo mismo que poseer, hubo un rey cuyas hijas eran todas hermosísimas, pero la menor lo era tanto, que el mismo sol, que tantas cosas ha visto, se quedaba extático cada vez que la miraba.

Cerca del palacio real había un gran bosque umbrío y en este bosque, junto a un añoso tilo, un pozo. En las horas de calor se internaba la niña en el bosque, se sentaba en el fresco brocal y, cuando se aburría, se entregaba a su juego favorito, el cual consistía en lanzar al aire y recoger en el aire mismo una bolita de oro.

Sucedió una vez que la bola de oro no volvió a las manecitas que la había lanzado en alto, sino que cayó al suelo y rodó hasta el agua. La princesita la siguió con los ojos, pero la bola desapareció en el pozo, cuya profundidad era tan grande que no se veía el fondo.



Entonces se echó a llorar la princecita, cada vez con más fuertes sollozos, sin poder consolarse. Y como así se quejara, oyó una vez que le dijo:

—¿Qué tienes, princesita? Gritas tanto que hasta las piedras podrían compadecerse de ti.

Volvió la niña la cabeza hacia el sitio de donde salía la voz y vió una rana que sacaba su feísima cabeza por encima del agua.

—¡Ah! ¿Eres tú, vieja Enturbiaaguas? — contestó la princesa. — Lloro por mi bola de oro que se me ha caído en el pozo.

—Calla y no llores — le dijo la rana; — yo puedo darte un buen consejo; pero ¿qué me das a mí si te traigo tu juguete?

—Lo que tú quieras, buena rana — repuso la niña: — te daré mis vestidos, mis perlas, mis brillantes y hasta la diadema de oro que llevo en la cabeza.

La rana contestó:

—Ni tus vestidos, ni tus perlas, ni tus brillantes, ni tu corona de oro; nada de esto deseo pero si tú bien me quieres, seré tu compañera y camarada en tus juegos, me sentaré a tu lado en la mesa, comeré en tu plato de oro, beberé en tu copita y dormiré en tu camita. Si todo esto me prometes, bajaré al pozo y te devolveré la bola.

—¡Ay, sí! — exclamó ella. — Si me traes la bolita te prometo concederte todo eso.

Pero en su interior se dijo:

"¡Qué cosas dice la infeliz! Bien se está en el agua con sus semejantes, croando. No puede alternar con las personas".

Una vez hubo obtenido la promesa, la rana se zambulló en el agua, se fué hasta el fondo y al poco rato se la vió subir nadando entusiasmada. Llevaba la bolita en la boca y la echó sobre la hierba. La princesa llegó al colmo de la alegría al ver de nuevo su hermoso juguete; lo recogió y se marchó corriendo.

—¡Aguárdame, espérame! — gritaba la rana. — Llévame contigo; yo no puedo correr como tú.

Pero de nada le sirvió. Ya podía lanzar sus ¡cuac!, ¡cuac!, más desesperados; la princesita no le hacía caso, sino que llegó al palacio y al poco rato no recordaba que hubiera ranas en el mundo; así es que la pobre que la había hecho tan señalado favor, tuvo que bajar otra vez al pozo.

La princesita pasó una noche intranquila, pues su conciencia le remordía acusándola de haber faltado a su palabra. Para tranquilizarse razonaba así:

"Es cierto que yo prometí a la rana que la traería conmigo; pero ¿acaso sería más feliz en mi palacio que en su pozo? Ella no está acostumbrada a esta vida y no hallaría placer en ella. Seguramente fué un capricho del que ya se habrá arrepentido. Volveré un día de estos cerca del pozo y le ofreceré alguna otra recompensa. ¿Si le llevara todos los días algún bocado bueno? ¿Qué será lo que más agrada a las ranas? Se lo preguntaré a mi institutriz. Sí; eso es lo mejor".

Con este último pensamiento se quedó dormida y soñó que ella era la que se veía obligada a vivir con las ranas en el fondo de un pozo, que su delicada piel de nieve y rosa se había vuelto verde, viscosa y de color repugnante. Se despertó sobresaltada, llorando amargamente, haciendo acudir a su lado a la reina que en vano trató de saber lo que había soñado para agitarla así. La princesita estuvo por decirlo todo; pero temiendo que su madre se disgustara optó por callar.



Al día siguiente, cuando la princesita se hubo sentado a la mesa, junto con el rey, y todos los cortesanos, y comía en su plato de oro, plich, plach, plich, plach, por la escalera de mármol se oyó un ruido que se acercaba, y al llegar arriba alguien llamó a la puerta, y gritó:

Princesita, la más joven de las hijas del rey, ábreme.

Corrió ella misma para ver quién la llamaba; pero al abrir la puerta se encontró con la rana. Cerró, dando un portazo, y fué a sentarse otra vez a la mesa, llena de angustia. Advirtió el rey que el corazón de su hija palpitaba violentamente, y le dijo:

—Hija mía, ¿qué temes? ¿Está a la puerta algún gigante que quiera llevarte consigo?

—¡Oh! no — contestó la princesa, — no es ningún gigante, sino una miserable rana.

—¿Y qué quiere esa rana?

—¡Ay, padre mío! Ayer, cuando estaba junto al pozo, jugando, se me cayó la bola en el agua. Y al ver que yo lloraba, la rana me la trajo, sacándola del fondo; pero como lo exigía por fuerza le prometí que sería mi compañera. Yo no creí que pudiera salir del agua; pero ahora está detrás de la puerta y quiere entrar.

En esto se oyó llamar por segunda vez y gritar:

"Princesita la más niña,
Abreme.
De lo que ayer prometiste,
Junto al pozo,
Acuérdate.
Princesita, la más niña,
Abreme".

Entonces dijo el rey a su hija:

—Lo prometido es deuda, y lo has de cumplir. Vé en seguida y ábrele.

La princesita fué a abrir, y la rana saltó dentro de la sala siguiendo los pasos de la niña, hasta que llegó junto a la silla. Entonces dijo:

—Levántate y ponme a tu lado.

La princesita vacilaba, hasta que el rey le ordenó que hiciera lo que el animalito pedía. Una vez en la silla quiso la rana subir a la mesa y al estar en ella dijo:

—Ahora, acércame tu plato para que podamos comer juntos.

Cumpliólé ella el deseo, pero bien se vió que lo hacía a disgusto. La rana se puso a comer, pero casi todos los bocados se le atragantaban. Finalmente, dijo:

—Estoy ya harta y cansada; llévame a tu alcoba y prepara tu camita que tengo sueño y quiero dormir a tu lado.

—Yo te daré la mejor cama que haya en el palacio de mi padre; tiene sábanas de hilo tan finas que son una caricia sobre la piel. Huelen a lirio y el que duerme en ellas se levanta con un bienestar tan grande que parece haber dormido años enteros. Mi camita es estrecha y como mamá se empeña en que use las sábanas que me regaló mi nodriza, hiladas por ella seguramente, van a dañar tu cuerpo, acostumbrado a la suavidad del agua.

—No importa — contestó la rana, — Hace muchos años que sentía frío en el fondo de aquel pozo y soñaba con que alguien me diera el suave calor de su cuerpo. Hoy que he logrado salir de él, espero que tu caridad me quitará este frío inmenso que me ha hecho vivir tiritando siempre.

—Te daré mantas hechas con el vellón más suave y abrigado de nuestros corderos.

—No basta; lo que yo tengo es ansia de compañía. El frío no es en mi cuerpo sino en mi alma.

—¡Alma, tú una bestezuela vil!

—Sí, princesa, la tengo aunque lo dudes; más que tú que olvidas una promesa sagrada. Vamos, llévame a tu alcoba. Si te niegas, seré yo quien te arrastre al fondo del pozo por medio de un poder mágico que tú no sospechas.

La princesa se echó a reir, pues tenía miedo de la rana, que era muy fría, y le repugnaba tocarla, y quería nada menos que dormir en su cama, tan hermosa y tan limpia. Pero el rey se incomodó y dijo:

—Al que en la necesidad te ha ayudado no tienes derecho a despreciarle.

Entonces la princesita cogió la rana con sólo dos dedos, la llevó a su alcoba y la dejó en un rincón.

Pero cuando la hermosa niña estuvo en la cama la rana se le acercó y le dijo:

—Estoy cansada y quiero dormir tan a gusto como tú. Ponme en tu camita o se lo digo a tu padre.

Entonces la princesa se encolerizó por primera vez en su vida; cogió a la rana y la arrojó con todas sus fuerzas contra la pared: murmurando:

—¡Ahora descansarás, rana miserable!

Pero al caer al suelo no era ya rana, sino un príncipe de amables y hermosos ojos, quien, por voluntad de su padre el rey, fué compañero y esposo de la princesa. Entonces el príncipe contó a la princesa que había sido encantado por una mala bruja y que nadie podía librarle del encantamiento y sacarle del pozo sino ella. Díjole también que al día siguiente tenían que partir para su reino.

—¿Podrás perdonarme mi crueldad, amado esposo? — dijo la princesa. Si yo hubiera sabido que eras un príncipe no me hubiera negado a traerte conmigo.

—Ya ves cómo aquello que más nos violenta hacer trae a veces para nosotros felices consecuencias — contestó el príncipe.

Luego le descubrió las magnificencias de su palacio, lo mucho que lo amaban sus súbditos, y cómo él quería que la princesa lo ayudase para conseguir la felicidad de su pueblo. La princesita, que no obstante sus pequeños defectos era buena en el fondo, le prometió hacerlo así.

Entonces se durmieron y a la mañana siguiente cuando el sol les despertó, se presentó un coche tirado por ocho caballos blancos, con penachos de blancas plumas de avestruz, y enjaezados con cadenas de oro. A la trasera del coche iba el criado del joven rey, que se llamaba Enrique.

Este fiel Enrique quedó tan amargado cuando su señor fue convertido en rana, que se había ceñido tres bandas de hierro sobre el corazón para que éste no se le saltara de tristeza y dolor.

El coche debía conducir al joven a su reino; el fiel Enrique introdujo a la regia parejita en el coche y subió él a la trasera, loco de alegría. Y cuando hubieron pasado un trecho del camino oyó el rey que algo se rompía y volviéndose exclamó:

—¡Enrique, el coche se rompe!

—No, señor, no es el coche; lo que se rompe es una banda de las que llevo sobre el corazón, que estaba en gran dolor, desde que estando sentados junto al pozo quedasteis convertido en rana.

Y dos veces más se oyó el ruido de algo que se quebraba, de modo que cada vez pensó el príncipe que era el coche, y no fueron sino las bandas de hierro que hacía saltar el corazón del fiel Enrique al ver que su señor era libre y feliz.

"LASCIATE OGNI SPERANZA"

Edelmira, la hija del boticario, evidenciara siempre marcada predilección por los estudiantes, que casi obligadamente debían pasar frente a su puerta al ir para la Universidad. Bien podía decirse que no quedara uno sólo de todos estos estudiantes, a quien Edelmira no hubiera estudiado.

Uno había también, de nombre Virginio, candidato a Abogado, que se la estudiaba a ella más que a los textos y que más que abogar por su carrera abogaba por las miradas de aquellos dos ojazos con que Edelmira se iluminaba el semblante.

A Edelmira no dejaba de interesarle el galán. Su elegante desaliño, aquella cabellera abundosa, negra y ensortijada, aquel su aspecto de Werter ojeroso y romántico, la impresionaban de manera muy favorable. Constituía lo que se dice "su tipo".

Un inconveniente había, sin embargo, y era la fama de "donjuan" que a Virgilio acompañaba. Sabía muy bien, Edelmira que tenía una exajerada afición por el bello sexo, una marcada inclinación a las conquistas femeniles; y no quería exponerse a un avance prematuro y osado. Pensaba, con acierto, que no debía dejar traslucir demasiado su sentimiento, evitando, así, el alentar al conquistador, creyéndola una presa fácil.

Por su parte, Virgilio, inteligente y hábil habíase dado perfecta cuenta del terreno que pisaba, y procedía con mucho aplomo. Tanto el uno como el otro cuidábanse, pues, de ponerse en descubierto, aún cuando en el fondo existía una tácita aceptación de relaciones.

Pero los días pasaban y ni él se decidía al abordaje franco, ni ella facilitaba la borda.

Extrañaba ésto sobremanera a las amigas de Edelmira, que le urgían y aconsejaban:

—Decidíte de una vez, mujer!

—Dále sitio, a ver si toma ubicación!

—Claro, pues!

Pero ella, convencida de la inoportunidad del momento, respondíales:

—No! Todavía no!

—No te comprendo!

—Qué témes? Que no responda?

—Al contrario: creo que le sobraría contestación.

—Por algo hay que comenzar, sin embargo!

—Por eso es que quiero empezar por el principio y empiezo por hacerle reconocer el terreno. No sea cosa que entre resbalando.



—Haz lo que te parezca; pero yo creo que te convendría asegurártelo.

Hacía invariablemente un movimiento con los hombros, Edelmira, y daba por terminados los comentarios.

La constancia de Virgilio no sejaba, en tanto. Podrían anotarle, en clase, todas las faltas que quisieran, al pasar lista, pero lo que es él no faltaba nunca a la hora de pasar y repasar la cuadra.

Así, en este carácter de indecisión, continuó todavía por un tiempo el asunto. Comiéndosela él golosamente con la mirada, como si fuese un postre, y dejándose comer ella. Pero como si el postre estuviese en la vidriera de la confitería y el goloso detrás de la vidriera.

No obstante, no podía logicamente, dilatarse por tiempo indefinido este estado de cosas, por mucho que uno y otro se recelaran. De manera que, por fin, una tardecita, ya bastante oscurecido, antes de cena, dió lugar en la puerta, Edelmira, a que se aproximara Virgilio. Y como contraste compensador, sin duda de todos los rodeos que precediera al hecho, no se anduvo él con mucho prólogo para entrar en materia.

—Si yo me supiera tanto mis asignaturas — le dijo — como me sé el color de sus ojos, el óvalo de su rostro, las combas de su cabello y los arcos de sus cejas, le aseguro que terminaba mi carrrera con "medalla de oro".

—Pues es una lástima que así no sea — díjole ella sin turbarse.

—Nunca es lástima cuando se aprovecha tan bien el tiempo — respondióle él.

—Y si errara Vd. el cálculo?

—*Errare humanum est*... Pero, por qué dice Vd. eso?

—Porque aquí tal vez lo esté Vd. perdiendo.

Había en las palabras de Edelmira una alusión que muy bien entendió Virgilio; pero, lejos de desconcertarse, sacó a la superficie hondo suspiro por el elevador de su pecho y lamentóse:

—Oh! No me diga Vd. eso! No me lo diga, porque tendría que llegar a la triste y dolorosa conclusión de que mis afanes y desvelos son por usted inapreciados e incomprendidos. Por usted — agregó apasionadamente más — que es a mi amor lo que Julieta a Romeo, Margarita a Fausto, Eloisa a Abelardo, Hero a Leandro...

Y haciendo una breve y romántica pausa agregó:

—Por lo demás, nunca un desdén agostará los pétalos de la blanca flor de mis ilusiones!

—Le toca a usted "retórica poética" para mañana? — interrogó con sorna, Edelmira.

—No; me toca el corazón — dijo vivamente él. — La más noble de las vísceras del organismo humano!

—La más noble y la más socorrida. La que siempre se ofrece y casi nunca se dá.

—Yo la pongo en sus leves manos, como la suprema ofrenda de mi vida!

—Le salió bien la frase.

—Diga que me salió *bien de adentro*.

—Es posible.

—Se lo juro por mi futuro título en chapa de bronce con letras esmaltadas.

—Si no ocurren contratiempos y lo bombean.

—Usted, unicamente.

—Bah! Y por qué no? O cree, acaso, que no soy capaz de examinarlo?

—Que me examinara es lo que yo quisiera.

—De verdad?

—De verdad y aquí mismito en la puerta, donde me quedaré todo lo que usted desee.

—En la puerta es donde yo no desearía quedarme.

Tomó la diestra de Edelmira, repentinamente, Virgilio, y con acento cálido y entusiaste, respondióle:

—Eso deseaba oírle! Ahora empieza Vd. a hablar como una Diosa! Avísele usted a su papá, para que no le tome de sorpresa la visita y mañana mismo, a las 4 de la tarde, la hora psicológica del té con leche, me tiene usted tomando un idem, aunque un poco abatatado, frente al feliz autor de sus días!

No pudo a menos de sonreir, Edelmira, y retirando la mano que Virgilio se complacía en retener aprisionada, le dijo:

—Yo me lo había imaginado a Vd. muy resuelto y veo que no anduve equivocada.

—Dígale a su tata que esté visible mañana! — concretóse a responder Vigilio.

—Es usted más fresco que una "cassata"!

—Es Vd. divina!

—Bien! Pero no me agradaría que me agarrara usted para la Comedia por más divina que sea.

—No veo porqué.

—Porque, francamente, me aburre el Dante.

—Decía que no veo porqué ha de suponer usted semejante cosa.

—Yo tampoco... Tal vez por falsa deducción... Por temor, quizá... Yo siempre fuí un poquito aprensiva, ¿sabe?

Sonrió el cachafaz del estudiante percatándose de que, pese a todo, la moza comenzaba a ceder, y parodiando el famoso verso del gran florentino, exclamó:

—*Non ragionam de lor ma*... déjeme usted pasar.

Era un golpe audaz y bien calculado, para introducirse, aunque en su fuero interno dudaba de que le saliera bien. Edelmira le miró detenidamente, en silencio, como si quisiera desentrañar del semblante impávido de Virgilio, la verdad de sus intenciones; luego, de pronto, bruscamente, hizo un gesto de decisión y con acento de sentencia y desafío a la vez, respondióle, demostrando que también conocía el texto:

—Perfectamente! Mañana mismo, si usted lo desea, se le abrirán de par en par las puertas y entrará usted en esta casa; pero desde ya le advierto que, si no es asunto de casamiento... *Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate!*...

Santiago Dallegri.

El fondo de un hombre se descubre más por lo que dice de los otros, que por lo que dice de sí mismo.

* * *

El ejemplo heróico de los tiempos pasados, es la principal fuente del valor de cada generación.

No todo lo que es permitido por la ley es honrado en la moral.



Instantáneas

Dr. Abel C. Pinto

He aquí la silueta serena de uno de los más destacados elementos de la magistratura nacional. Miembro de la Alta Corte de Justicia a la que llegó por las relevantes condiciones de su carácter superior, por su inteligencia privilegiada y la austeridad de sus principios morales, su actuación es brillante y su acción en aquel alto Cuerpo constituye toda una garantía de honestidad y de rectitud. En sus vastos conocimientos jurídicos, en el dominio absoluto de todos los problemas de naturaleza penal y social que se dilucidan ante la justicia, en el propio criterio humano en que encara las sentencias y la solución de los asuntos en litigio, hay una garantía inequívoca para todos los que por cualquier circunstancia se ven en la imprescindible obligación de recurrir al fallo inapelable de la Alta Corte de Justicia. Y si como mandatario judicial son puros sus prestigios y bien merecida su reputación de integridad y de rectitud, como ciudadano goza del aprecio colectivo por sus bellas prendas de carácter, su distinción y su inteligencia.



L. Sth. —

Con que "un joven de semblante color cera y ojos tristes y caídos, que en el Prado, oculto entre unas ramas, besa alegre y lloroso el retrato de una Venus..."

¡Quite usted de ahí con semejantes cursilerías! ¡Y que lástima de patadas perdidas y no encontradas por el sensiblero caballerete!

—

D. F. —

"¡Oh tu! Gran corazón, hermano triste, [poeta del Dolor,
Que llevas de lazarillo tu buena "Flor de [tisis"...
Que tienes en el alma anhelante sed de [amor,
Mirad, pobre paria, allá en la eterna Vía [Crucis"...

Si quieres rimar con tisis
Debes poner Vía Crisis.

. . . .

¿Qui mi disis? ¿Qui mi disis?

—

P. D. —

"Luego la envidia, (cuando ya curado
quise ofrecerte a raudal mi trino)
otra vez en un arbol del camino
me asestó sus chumbos a traición".

¿La envidia estaba en un árbol
Y le largó un chumbo al trino?
¡Ay, que lindo! ¡Que divino!
¿Más por obra del destino
Llegó a salvarse el poeta?
¡Que desgracia! ¡Que gran getta!

—

Elis —

"De repente entre uno de ellos
Me pareció ver un cuerpo,
Le alcancé a ver los cabellos
Y ya me dijo: "Este un muerto".

Lo creemos, tiene razón;
Pues es don de los camellos
El conocer a los muertos
Por medio de los cabellos.

—

G. I. B. L. —

Todo iba bien hasta que llegamos a lo de "las gaviotas divinas".

Corrija eso, señor mío,
Y proceda a nuevo envío.

—

Carol de Oney —

"Era la preocupación de los sabios el [mal de la Princesa
Eran inútil las pruebas, eran inútil los [lamentos,
Era un bufón de bailaba y prepaba al [par de un mono
Era por ver si conseguía una risa de los [labios de la Princesa".

Así se le "prepe" el mono
Y con singular destreza,
Le arranque todos los pelos,
Y si puede, la cabeza.

(*Nota*). Caritativamente titulamos cabeza a esa bola peluda donde coloca el sombrero.

—

M. I. Ll. —

Los versos sin rima, ni métrica ni disciplina de ninguna especie, para nosotros no son versos.

¿Y que diablos es eso de "oscuros sépalos"?

—

Solís G. —

Este no encaja. Busque otro tema menos escabroso, y veremos.

—

F. C. —

"Oculto en pajonal está el boyero,
Y en tanto la escarcha se levanta,
Va hollando los pastos con su planta
Marcando sus pasos en el suelo".

¡Que va a hollar y marcar el pobre pajarito! ¿Acaso, a lo Gamez Marin, supone usted al boyero el "hijo" del buey?

—

J. M. F. —

"Te ví, pequeña mía
Cual un rayo de sol del medio día,
Sutil supreme pasar junto a mi lado
Y entonces... me hallé solo con la [esperanza aislado".

Y la supreme de pollo.
Y este infame estofado.

A. D. —

"Eres símbolo, imagen, visión clara
y fugaz de un estraño masageta;
bacante infernal, laxiva inqueta,
fugilina gentil, sencilla, ignara.

Si la agarra el masageta
En seguida lo hace harina,
O lo pone en "fugilina".
A tiros de su escopeta.

—

Danton —

Tanto el cuento como los chistes ya hacian las delicias de los faraones, en los tiempos de Tu-tan-ka-mon.

—

Nitrógeno — *Caliban* — *J. L.* — *Pero Fulero* — *Antispis.*

No pueden publicarse.

—

C. P. P. — Su "Relato histórico" no deja de tener interés, pero usted lo ha hecho inútilmente extenso, con reflexiones que suprimidas darían mayor precisión al relato y más fuerza.

Artagnes Costa Aranas. — Su poesía nos resulta bastante obscura, no así su "Fantasía en sol mayor" que la publicaremos oportunamente.

Reclus — Bastante defectuosas sus poesías y faltas de originalidad, llenas de lugares comunes.

Agfa — Ninguna de sus cuatro poesías nos satisface. Preferimos pues rechazarlas en conjunto sin entrar a analizarlas como usted nos pide, individualmente, ya que una sobre otra no ofrece mayor mérito. Su cuento "Cartas" es infantil en su argumento.

Murcia de Albacete — Envíenos su verdadero nombre y alguna estrofa de su poesía "Española" como justificativos de su paternidad y la publicaremos.

Acteon — Pobre de argumento, revelando sin embargo observaciones muy sutiles que cabrían en cuatro líneas, no en un cuento que requiere mayor movilidad.

Claudio — Envíe su nombre y una referencia de su poesía "Mi sombrero" y se publicará oportunamente.

Abrojo — Muy atinadas observaciones contiene su buen cuadro de costumbres. Envíenos su nombre y se lo publicaremos oportunamente. No olvide de adjuntar referencias sobre la paternidad de su colaboración.

M. R. — Su remesa se irá publicando oportunamente. También queda aceptada la colaboración que usted nos envía conjuntamente con lo suyo y firmada por I. S.

C. E. — Es excesivamente larga su colaboración. La vida de los personajes célebres es necesario condensarla en muy poco espacio para que encaje en la índole de nuestra revista. En cuanto a su cuento Ivona, puede pasar por la administración cuando le plazca, pues se han dado las órdenes del caso.

C. M. G. B. — *R. V.* — No pueden publicarse.

Manú — Queda aceptada su "Invierno", no así el soneto que nos resulta un poco oscuro. Envíe su nombre y contraseña para publicar la poesía aceptada.

66. — Su poesía "Ilusión" (A ella) es buena. Mandenos su nombre y referencia de la misma para el control.

La música y los animales

En presencia de varios naturalistas alemanes un violinista berlinés muy conocido, el Sr. Barker, ha hecho curiosas experiencias. Se trataba, al ejecutar varios trozos de violín ante las jaulas de ciertos animales, de adivinar sus predisposiciones musicales.

Desde las primeras notas el puma empezó a rugir y a saltar detrás de los barrotes, expresando así un innegable sentimiento primero de terror, después de furor. Los leones manifestaron una viva inquietud; las hienas un espanto que resultaba cómico. Pero los leopardos permanecieron por completo indiferentes.

Por lo contrario los cachorros de león empezaron a balancearse alegremente sobre las patas, tan pronto como el violinista atacó una marcha gozosa. Los monos se acercaron curiosamente a la reja y prestaron atentos oídos: Y los lobos, — ¿quién lo creería? — se pusieron a aullar alegremente, exteriorizando ciertos signos de aprobación.

ACLARACION

El artículo titulado "El Paraguay pintoresco" publicado en el número del 20 de Diciembre en estas mismas páginas, apareció firmado, por un error de corrección por Juan Gómez y Machado, cuando debió aparecer firmado por Juan González y Machado, su distinguido autor que ha prometido favorecernos con otras colaboraciones análogas sobre el admirable país tropical tan amigo del nuestro.

Un gran colmillo

El mayor colmillo de elefante es uno que se vendió en Hamburgo, que mide casi tres metros de longitud. Fué comprado en Tabora en la costa del Africa Oriental, a unos indígenas que dijeron que lo traían de una región del Tanganyika.

Esa región, goza por lo demás, de la reputación de producir el más hermoso marfil del mundo. Los colmillos de tres metros de largo, sin ser allí generales, se presentan a veces en venta, pero los indígenas los compran preferentemente, pues adornan con ellos sus casas y sus templos, así como para decorar las tumbas de sus antepasados.

Desgraciadamente para los fabricantes de bolas de billar, el marfil se hace más y más raro; a consecuencia de las matanzas de elefantes, esos paquidermos pronto habrán sido extinguidos por completo.

CONSUELOS, SON CONSUELOS



—Recordad, hermano, que "los muros de piedra no serán prisiones, ni las barras de hierro jaula". Así lo dicen los libros sagrados.

—Entonces, si es así, padre, a mí me han de tener al aire libre.

Para el edificio que levantamos, está lleno de materiales el tiempo, nuestro "hoy" y nuestro "ayer" son los ladrillos con que edificamos. — *Longfellow.*

Del Momento

No dejarse mangar

Salí de la carpa con mi mameluco nuevo, contoneándome gallardamente, y ya iba a trabar relaciones íntimas con la onda salina cuando escuché gritos a retaguardia, y pude notar que un tipo de camiseta a rayas y con los pantalones doblados hasta las rodillas, dirigíase a mí en línea recta, y a todo trote.

—¡Eh —! me dijo con esa amabilidad y dulzura que distinguen a los bravos guardianes balnearios — ¿no sabe que no se puede bañar así, no sabe?

Yo, claro está, quedé estupefacto.

—Pero... ¿acaso no estoy perfectamente? Fíjese que bien me cae el mameluco, sin un pliegue, ni una arruga... parece hecho de medida.

—Bueno,—contestome—de eso no



se nada. Lo que sé es que le faltan las manguitas, le faltan.

—¿Las manguitas? ¿Que manguitas?

—Y... las manguitas del traje! Ahora hay una nueva disposición del Municipio que obliga a meterles mangas a los mamelucos. Mire, nosotros tuvimos que tirar a la basura como ciento cincuenta.

¡Cosa bárbara con las modas!

—¿De modo que no me puedo bañar?

—No señor, sin manguitas no se puede bañar.

—Pero fíjese en aquellas muchachas, allá, que se están sumergiendo muy tranquilas, ¡y nada de mangas!

—Ah, las mujeres... con esas no rije la ordenanza. Las mujeres, si quieren, casi que le digo que se pueden bañar desnudas, casi que le digo.

Y no hubo tu tía; tuve que volver a la carpa, cerrarme en ella hermeticamente,—porque también rige una disposición que prohibe la existencia en tales bretes del menor resquicio por donde se cuele el aire— y sofocado y sudoroso proceder a meterme nuevamente dentro de los trapitos de calle.

Lo que no logré es saber el nombre del edil al que ocurriosele tan peregrina innovación, pero doy por sentado que se trata de un tipo feo y velloso, dueño de una indecente pelambre axilar.

¿Es que uno no entra al agua con el objeto primordial de lavarse?

¿Y como es posible lavarse cubierto materialmente de ropa desde la cabeza a los pies?

Ni hay caso de nadar, porque para nadar es necesario tener los miembros algo libres, y las malditas vestimentas municipales traban brazos y piernas como si fueran grilletes.

¿Y que me cuentan de los higiénicos baños de sol?

¿Se puede saber por donde diablos han de besarnos sus quemantes efluvios, si cual las tortugas, apenas sacamos del caparazón la cabeza y las estremidades?

¿Y que diferencia,—vamos a ver —salvo en materia de estética,— existe entre la carne masculina y la femenina?

Cuando Dios instaló a Adan y Eva en el Paraíso, no facilitoles otro traje que la epidermis, y la misma serpiente, que les trajo el modesto y refrescante "habillé" de la hoja de parra, no habló para nada de manguitas, calzonazos hasta el suelo, y otros enseres molestos que integran el actual traje de baño.

Lo que pasa es que los municipes, en su afan desmedido por "mangar", mangan hasta los mamelucos, lo que constituye el colmo de los colmos de la aplicación de la manguera.

Yo, pues, he renunciado a bañarme,—en las playas, se entiende— pero de ninguna manera estoy dispuesto a que me manguen.

Y lanzo desde aquí el grito de airada rebelión: ¡muchachos, a no dejarse mangar!

Martín Chico.

Las hijas de Schumann

Aceptan y agradecen la colecta de MUNDO URUGUAYO

Nuestros lectores recordarán la suscripción levantada por *"Mundo Uruguayo"* entre sus lectores para socorrer a las hijas de Schumann que vivían en una aldea de Suiza, en la mayor indigencia. Lo poco recaudado con aquel objeto y decimos poco porqué dado el destino de la suscripción y los muchos admiradores del genio musical de Schumann que existen en nuestro ambiente bien hubiera podido ascender a mucho más la suma recaudada, ha sido ya entregado a las hijas de Schumann como lo prueban los documentos que más abajo publicamos. La oportunidad de la ayuda pecuniaria propiciada por *"Mundo Uruguayo"* trasciende de la lectura de los documentos que dicen como fué cumplida una alta finalidad de solidaridad humana para las que heredaron un ilustre apellido y quienes debieron merecer por cierto, de nuestros músicos, un recuerdo más generoso.

He aqui los documentos a que hacemos referencia más arriba.

"Berna, Noviembre 23 de 1923. Señor Capurro y Cía.

Montevideo. — De mi mayor consideración:

Con referencia a la atenta carta de Vds., fecha 16 de Agosto pasado, oportunamente contestada por la mía de fecha 23 de Setiembre del corriente año, debo expresarles que después de muchas gestiones, he podido conocer la dirección de las Stas. de Schumann, hijas del célebre compositor, y en favor de las cuales *"Mundo Uruguayo"* inició una colecta, cuyo producido me fué enviado a efecto de hacerlo llegar a poder de las referidas señoritas.

Tan pronto como tuve noticia de la dirección de las Stas. de Schumann, les envié una carta que decía así:

"Berna, 20 de Noviembre de 1923. Stas de Schumann Villa Schumann. Interlaken. De mi mayor consideración: Tengo el placer de hacerles saber que por iniciativa de la Dirección de la prestigiosa Revista *"Mundo Uruguayo"* que se publica en la capital de mi país, una suscripción se ha hecho entre sus lectores y se ría enviado a Vds. como un sincero homenaje a la personalidad de vuestro padre, el genial compositor Schumann. Tengo en mi poder la suma de 271.80 francos suizos que representa el monto de lo recolectado, y por mi parte sería muy feliz de poder hacer llegar dicha suma a manos de Vds. En este sentido, yo me permito solicitarles el respectivo recibo, contra entrega de dichos fondos, a efecto de enviarlo a Montevideo. Aprovecho esta ocasión para saludar a Vds. con mi más distinguida y respetuosa consideración (Fdo.) Enrique E. Buero. Ministro del Uruguay".

Hoy he recibido la carta cuyo original adjunto. Ella deja traslucir bien la emoción que ha debido producirles el gesto simpático de la Dirección de *"Mundo Uruguayo"*, recordando a las hijas del célebre compositor que según mis referencias se encuentran en la mayor pobreza, y viniendo en su ayuda con el envío de los fondos obtenidos por medio de la suscripción realizada entre sus lectores.

De acuerdo con el pedido que Vds. me hicieran, les envío el recibo suscrito por las Stas. María y Eugenia Schumann, así como el respectivo comprobante de la oficina de Correos, por intermedio de la cual he hecho llegar el dinero a manos de las Stas. de Schumann. Sin otro particular, me es muy grato saludar a Vds. muy atentamente. Firmado. *Enrique E. Buero".*

He aquí la carta de las Stas. de Schumann aludida por nuestro Ministro en Suiza:

"Interlaken, 23 de Novbre. de 1923

A su excelencia el ministro del Uruguay. — Dr. Enrique E. Buero.

Berna.

Señor:

Nos es difícil expresar en un idioma extranjero lo que hemos experimentado al leer su carta del 20 de Noviembre.

Una viva emoción se apoderó de nosotras al pensar que en un país tan lejano como el Uruguay, el entusiasmo por las obras de nuestro padre haya sido llevado hasta el deseo de darnos de él una prueba visible.

Con el más sincero agradecimiento es que aceptamos ese tributo de homenaje y le rogamos señor, haga participes de nuestros sentimientos a la dirección del *"Mundo Uruguayo"* lo mismo que a sus lectores.

Tenemos el honor de enviarle el recibo de la suma de 271.80 contra reembolso.

Solo nos queda agradecerle, señor, la bondad que ha manifestado al escribirnos, y le rogamos acepte la expresión de nuestra consideración más distinguida.

María y Eugenia Schumann

Un rasgo de Bolívar

Simón Bolívar, el célebre libertador de Colombia, al ir a la guerra jamás olvidó su espada; pero en Bombonà peleó sin ella. Vamos a saber por qué.

Examinando el terreno y decidido a librar combate, dispuso que el comandante de la primera división ocupara una eminencia visible a lo lejos, sin que almorzase la tropa.

Desgraciadamente el jefe subalterno no entendió bien la orden, e hizo vivaquear los batallones.

Indignado el héroe ante lo que juzgaba desobediencia, llegóse a la cabeza de la línea a todo correr de su bridón.

Palideció aquel a quien se dirigía y rompiendo la espada cogió un fusil.

—Libertador, repuso conmovido; si no soy digno al servir a la patria como general, le serviré mejor como un simple soldado. Nadie podrá impedírmelo.

Bolívar arrepentido de su arrebato, abrazó al pundonoroso militar y para reparar su ligereza se desprendió de la espada y la entregó conmovido a su subalterno.

El Libertador volvió bridas, y empeñada la batalla de Eombonà asistió a ella sin su espada.



El amor platónico siempre lo tuve por quimera en agravio de la naturaleza.

Si no quieres parecer ridículo procura no hablar siempre de ti mismo.

Cuando un hombre quiere conservar a una mujer, cierra la puerta; cuando una mujer quiere conservar a un hombre, la abre. — *Condesa Vera de Talleyrand.*

POR LAS CALLES JAPONESAS

Mi cicerone marchaba a mi lado, silencioso y distraído, sin dar la menor importancia al espectáculo de la calle. Era un día de primavera oriental, un día del mes de la flor, el *deutzia scabra* cantado por los poetas, a la hora deliciosa del atardecer. Una luz rosada, muy tenue, sin ningún brillo solar, pálida y tibia cual si viniese de una inmensa lámpara de porcelana de Kioko, iluminaba suavemente los últimos trabajos del día. En el interior de las casitas abiertas las linternas de papel hab'an ya sido encendidas. Pero fuera las iluminaciones crepusculares bastaban para dar a la vida callejera una claridad que hacía resaltar los matices más fugaces de las cosas y los gestos más insignificantes de los seres. El barrio por el cual nos paseábamos sin rumbo, sin prisa, sin objeto, respiraba paz laboriosa y patrircal. Todas las intimidades parecían haber salido al arroyo para confundirse con las faenas públicas. Los niños, desnuditos, reían y gritaban entre travesuras y sustos. Los perros dormían sin temor de las ruedas de los rápidos kurumas. Las mujeres se peinaban, acurrucadas en sus umbrales. A través de las cercas de bambú veíanse los baños públicos en los cuales se celebraban con una candidez paradisíaca las últimas abluciones de día, sin que nadie reparase en la confusión de los sexos. Los obreros terminaban sus labores en lo que debiera haber sido la acera...

Yo contemplaba aquél cuadro palpitante de vida venturosa y sencilla con interés y con placer, pero sin extrañeza. Y es que no era nuevo para mí nada de lo que veía, es que ya había visto todo aquello, no una, sino muchas veces... Sí, sin duda.. Sólo que ¿en dónde...? ¿En los barrios céntricos de los cuales no había salido hasta entonces sino en djin? Claro que no...

Entonces...? Y así iba interrogándome, cuando, de pronto, un hombre de bronce que parecía luchar a brazo partido con una rueda de madera, refrescó mis recuerdos. A ese, como a los demás, a los niños, a los ancianos, a los trabajadores, a las musmés, a las brujas, a los que parecían orar en sus posturas quietas y a los que se agitaban en sus labores; a todos, en fin, los había vsito en las páginas vertiginosas e inolvidables de la Manwa de Hokusai. Eran los mismos gestos, las mismas actitudes, las mismas sonrisas, las mismas faenas, las mismas caras. En una esquina un bordador daba las últimas puntadas a una fakusa de seda tendida en un bastidor, mientras su mujer, co nuna navaja muy fina, con una especie de bisturí, iba cortando las motitas inútiles de las alas de los pájaros encantados que su señor marido había trazado con la aguja. Ante esta pareja de artistas unos cuántos chiquillos curiosos permanecían absortos, siguiendo con sus ojos vivos el trabajo ante el cual sus almas parecían despertarse inconscientemente a las inefables sensaciones de lo bello. Algunos pasos más lejos, dos muchachas en flor, ya peinadas con coquetería, se inclinan afanosas sobre un puñado de arroz, y de tal modo examinaban los granos, que se hubiera dicho contábanlos uno por uno. "Sama", dijo la mayor mirándonos de sos'ayo. "Shizoku", agregó la menor. Y ambas se echaron a reír, gentiles e infantiles, enseñando las blancas dentaduras y las rojas encías. Entre dos tiendecillas llenas de abanicos y de parasoles de papel, en el vestíbulo de un zaskiki amplio, cubierto de esteras bril'antísimas, un hombre envuelto en una yutaka de seda gris, erguíase, volviendo la espalda a la calle y examinaba, a la claridad de



la tarde, algo que de lejos parecía un reloj o una brújula Por la boca-calle pasaban cuatro peones en fila india, llevando a cuestas sendos haces de vigas, tan largas, tan instables, tan poco proporcionadas a sus cuerpos menudos, que no producían la impresión de simples mozos de cuerda, sino de equilibristas de circo. A cada paso una mujer aparecía er el grave ejercicio de su toilette ante un espejo redondo. Las ya maduras formaban la inmensa mayoría. Pero las había también jóvenes, bonitas, con caras de ídolos de ámbar, con ojos maliciosos y risueños, con bocas muy pintadas, que todas, no obsmás. Y allí ya no fué la Manwa lo tante, empeñábanse en pintar algo que evoqué sino otra obra más antigua, más clásica, hecha, no por un pintor, sino por un literato: el célebre Ukiyo Buro, que algunos eruditos comparan con los Mimos del griego Herondas, y que nosotros podríamos comparar con los diálogos de nuestras novela picarescas. Todas aquellas muchachas, en efecto, lo mismo que las musmés humildes de Samba, eran de las que por comprarse un tarrito de carmín sisaban durante una semana entera en casa de sus amas o de sus madres. Luego si el menudo latrocinio se descubría, poco importaba: con cantar a voz en cuello para no oir las voces reñidores, todo quedaba arreglado. "Nuestra Rinna.—una de las francas comadres del Ukiyo Buro—no hace más que charlar en cuanto encuentra con quién, y cuando va a buscar agua al pozo tarda dos horas en volver porque siempre halla ocasiones de coquetear; en cambio nunca hace nada; el tiempo se lo pasa mirándose y arreglándose". A lo que su vecina le contesta: "Igualito que en casa, señora mía. Figúrese usted que nuestra Okaru tarda horas enteras en hacerse un horrible peinado en forma de alas de cuerpo y además se arruina en polvos de arroz y en pomada para los labios. Por más que le recomiendo que cuando no tenga que salir se ponga sus calcetines viejos y su traje usado, no me obedece; lo más nuevo siempre..." Recordando tales palabras, las chicas de carne y hueso que encontraba a cada paso a las puertas de sus hogares parecíanme menos lejanas, menos extranjeras y, en el fondo, iguales a las de Europa.

Lo único direfente en ellas, en efecto, es el modo de ser bonitas y de ser coqueta. Por mucho que los poeaas nos hablen de la belleza, de la gracia, del encanto de las japonesas, es preciso acostumbrarse a sus fecciones, para dejar de encontrarlas raras y hasta algo cómicas. Esas caras redondas que los madrigales comparan a la luna; esos perlles apenas dibujados; esas cabelleras negras, duras, brillantes; esos ojos oblicuos, pequeños, penetrantes, misteriosos... Pero una vez nuestro gusto adaptado a la estética de la raza, no tardamos en ser sinceros adoradores de lo que hay en las musmés de gentil, de soriente, de delicado, de espiritual. Sus coqueterías, tan felinas y tan tortuosas nos seducen.



Y es que, indudablemente hay en este pueblo refinado, en este pueque no existe para nosotros en razas blo caballeroso, un encanto especial que, sin embargo, se hallan más cerca de la nuestra. Así aquella tarde, en aquel barrio populoso de Tokio, sentíame mucho menos desterrado que durante mis anteriores paseos por las calles de Damasco o de Stambul, en los que todas las miradas habíanme parecido hostiles. Los hombres, las mujeres, los niños mismos me sonreían con espontánea simpatía, sin nada de esa especie de desdeñosa y zumbona curiosidad con que los aldeanos miran en Europa a los forasteros del mismo país. Cuando, algo indiscreto, deteníame a la puerta de alguna tiendecilla o de alguna casa particular con objeto d ver mejor los interiores, tan limpios y tan armoniosos, todos los que se hallaban dentro apresurábanse a hacerme ceremoniosos saludos, invitándome a penetrar. Y cuando entraba para comprar algún objeto menudo, los comerciantes comenzaban por ofrecerme una minúscula taza de te, acompañada de mil sonrisas y de mil palabras de halagadora bienvenida...



—Qué gente tan buena—murmuré.

Entonces mi amigo, saliendo de su ensueño, exclamó:

—Sí; las calses sociales modestas son nobles y sencillas, son bondadosas, son alegres, son felices. La garn filosofía de nuestra burguesía ha consistido en no acostumbrarse sino al lujo de lo que no cuesta nada o casi nada, como las flores, los bellos horizontes, a la poesía, a las maneras elegantes, a la galantería refinada, y en desdeñar lo material, lo costoso, lo qeu en otras partes constituye el gran problema de la vida. Los chinos mismos los mismos coreanos, comparados con nosotros, son de una suntuosidad de millonarios, puesto que tienen muebles, tiene casas grandes, tienen manjares suculentos Nosotros, ya usted lo ha notado, nos contentamos con un cuenco de arroz, unas lonchas de pescado crudo, unas cuantas hortalizas y un poco de te sin azúcar. Para dormir, un colchoncito en el suelo sirve de lecho aun a los más grandes señores de la Corte. Y nuestro traje, ya usted ve. un kimono y unas alpargatas de madera... Pero en edio de esa sobriedad material, nuestro gran lujo se halla en los sentimientos en las maneras, en las palabras...

Mi amigo se detuvo para contemplar a lo lejos el techo de una pagoda, con su cuatro ángulos levantados. Luego observó, lleno de regocijo, las casitas que nos rodeaban, y en las cuales las linternas de papel ponían sus notas delicadas de color en la uniformidad blanca de los tabiques. Y me dijo:

—Gran sabiduría fué la que nos hizo santificar nuestra humildad convirtiéndola en una aristocracia. Nuestras tierras son pobres, y el estado de nuestra riqueza relativa no nos ha permitido nunca traer de fuera lo que nuestro suelo no produce. Así, no teniendo vinos variados, hemos dado al te una importancia casi religiosa, atribuyéndole virtudes infinitas. Usted qeu viene de países ricos no puede figurarse lo que es, para mis paisanos, el arte de preparar una taza de te y la ciencia de saborearlo... Uno de estos días, si quiere, iremos a casa de unos compañeros míos para que nos ofrezcan una ceremonia de te. Entonces verá usted lo que es el sibaritismo dentro de la sobriedad. Y en todo lo demás hemos hecho lo mismo. Somos el pueb'o que menos necesidades tiene y que de más satisfacciones espirituales, sentimentales, voluptuosas y estéticas goza. Sentados ante un jardincillo hecho de dos piedras y tres árboles enanos, nos creemos dueños de un parque Dentro de nuestro zaskiki estrecho, sentados en almohadenos negros, compartiendo con algunos amigos y algunas tocadoras de camisón un pobre frasco de saké y un humilde plato de shoga o de togarashi, nos sentimos iguales a los príncipes que en la China necesitan lujos para nosotros desconocidos...

Y mi buen cicerone, abriendo los brazos, hacíame ver la alegría cortés de la gente que nos rodeaba y que verdaderamente, lejos de parecer menos feliz que las multitudes europeas, producía exquisitas sensaciones de bienestar modesto de gentil bonachonería, de democrático refinamiento.

E. Gómez Carrillo

RAZONAMIENTO MATERNO



—Pero ¡por Dios! ¡Que hijo tiene usted! Siempre llorando!

—Siempre, hombre, siempre; por más que yo le pego, no puedo hacerlo callar!

OPTIMISMO



—A pesar de mis trabajos para que el centenario tuviera el mayor lucimiento, no me han dado la condecoración que anhelaba.

—¡Bah! No te aflijas. Ya te la darán el centenario que viene.

Aconsejo a los hombres amigos de su comodidad, que durante el calor no frecuenten más amistades que aquellas que se hayan enfriado.

EN EL EXAMEN



—Dígame usted los nombres de los huesos del cráneo.

—Los huesos del cráneo son... son... No me acuerdo, ¡pero los tengo todos en la cabeza!


Conservar el cutis fresco delicado y suave; prestar realce a los naturales encantos físicos, avalorar el rostro transmitiéndole nuevos atractivos, embellece la piel depurándola y corrigiendo sus defectos, y saturar la cara con los más exquisitos y discretos perfumes, son los principales efectos que se obtienen con el uso diario del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
Es, pues, evidente que este insuperable producto de belleza facial constituye el más valioso elemento del tocador de las damas.
MENDEL & Cía.
CERRITO, 673
MONTEVIDEO
LEIC

Teatros

La temporada teatral

Montevideo no es propicio en verano a la animación de los teatros sea cual fueren los méritos que ofrezcan las compañías que se aventuran a la realización de una temporada en esa época del año. La población de esta fiel y reconquistadora ciudad, prefiere la agradable temperatura de las playas, las inocentes diversiones que esta ofrece, los encantos de la onda amarga y la visión magnífica de tanta mujer tentadora que pasea su silueta elegante por ramblas y arenas, a las torturas en torno de cualquier sala por más que en ella se ofrezcan espectáculos dignos de admiración y aplauso. Por eso las pocas compañías que valientemente desafian las características de nuestra población y mantienen carteles interesantes para atraer público, desarrollan su temporada sin el éxito a que se hacen acreedoras por el mérito de su elenco y la selección de sus repertorios. Esto en cuanto a los teatros, pues para el Circo Sarrasani no rezan estas consideraciones. Noche a noche se ve lleno, y aplaudido su hermoso repertorio por millares de espectadores que admiran los ejercicios difíciles de todos los artistas originales que salen a la arena; los trabajos de las fieras y todos los atractivos de un conjunto tan brillante como el que ha sabido reunirse bajo la sabia dirección de Sarrasani. Y lo más digno de estos espectáculos es que todas las noches se renueva el programa con gran alegria de los muchos aficionados al Circo que cuenta Montevideo y sin que por ahora se vislumbre la posibilidad de un agotamiento total de las originalidades que desde su debut nos anunció Sarrasani.



Sta. Marifah, graciosa y simpática belleza y gran actriz, que en el circo Sarrasani hace las delicias del público con sus Kakadus, papagallos y loros amaestrados

LA CIUDAD DOLIENTE

Para "Mundo Uruguayo"

¡Cuánta sangrienta llaga sobre la carne viva!
¡Cuánta flotante sombra sobre la dicha nueva!
Rachas sin ley apagan, de la piedad votiva,
La temblorosa llama que nadie más renueva.
Entre el destino rudo y la pobreza altiva
El deshonroso estigma y el pensador revuelo,
La inteligencia esclava y el corazón sin vuelo...
¡Cuánta sangrienta llaga sobre la carne viva!

Esculturales formas que mancilló el placer,
Con la melena al aire los ojos bien pintados,
Bien carminado el labio, al salvador quehacer
Completamente ajenas, tiran los viejos dados
Del vicio a todo rumbo La perfección del ser
Muestra pulidas uñas y perfiladas cejas...
Y nada más. Las almas son sólo grandes quejas
¡Desventuradas formas que mancilló el placer!

Tras el aullido bronco, la carcajada loca.
El ideal vacío, junto a la copa llena.
El sentimiento mudo, bajo la estéril roca
De la inconsciencia. El ansia de sacudir la pena
Que desfigura el rostro... La clamorosa boca
Del hospital relleno que acusa al cielo mudo
Y que, vencida, lanza de su dolor sañudo,
Como un aullido bronco, la carcajada loca.

Peregrinando marchan, en caravana ciega,
Infortunados seres que mutiló la herencia.
Y en tanto el vulgo ignaro del alto bien reniega,
Va envejeciendo al sabio su limitada ciencia.
La lira tiene cuerdas, pero el sonido niega.
El sueño tiene alas, pero volar evita
Bajo la enseña negra de la Ciudad maldita,
Peregrinando gime la caravana ciega.

Clavado en vil madero, está el deber mirando
Cómo los goces bailan, ebrios de vino y miel;
Cómo, en cogín de muerte, está el amor llorando,
El pecho abierto en cáncer sobre la blanca piel.
Desoladora Estigia que va cien vueltas dando,
La repugnante y sucia procacidad nativa
A todo el cieno lleva de la Ciudad lasciva...
¡Cuán hondamente triste está el deber mirando
Tanta sangrienta llaga sobre la carne viva!

Ceferina Vicente Ferrés.

El peso neto de un vacuno cómo se conoce

¿Cómo se podría saber el peso neto o bruto de un animal de la raza bovina sin el auxilio de una romana?

Trataremos de satisfacer dicha pregunta de la mejor manera que sea posible, pues puede obtenerse el peso bruto o neto de un animal sin el auxilio de una romana, aproximadamente, pero nunca con entera exactitud

Es indudable que la práctica de nuestros compradores vendedores de ganado resuelve el problema: pero no debe ser ésta la contestación a la pregunta que se nos ha formulado.

Es cuestión que no tiene importancia sino cuando se quiere comprar alguna res vacuna, y no se tiene a mano una plataforma para poderla pesar.

Este asunto llamó la atención entre agrónomos y zootécnicos conocidos en la ciencia, que trataron de encontrar una fórmula para resolverlo, teniendo la siguiente base; la multiplicación del largo del animal, medido desde la punta de la nalga, por el medio radio de la circunferencia, que representa el tórax y el producto por un coeficiente conocido que varía según el estado de gordura del animal, la clase de peso que se quiere obtener, el sexo, la edad y enfermedades reinantes.

La serie de datos que concurren al cálculo hace difícil la operación, para su exactitud, y esos mismos datos fueron obtenidos por Burger, Dombasle, Linden, Quetelet, etc.; después de una larga y minuciosa práctica comparativa.

Hechas las manifestaciones que se dejan referidas, pasemos a estudiar los diferentes métodos que puede poner en planta el comprador o vendedor, para saber, siquiera sea aproximado, el peso de los animales que compra o vende, y poder exigir por sus reses lo que valen, si ya por una gran práctica no conoce a la simple vista lo que puede valer el animal.

Mr. Dombasle, en Francia inventó, aunque Sansón dice que es invención de Burger, una cinta para determinar el peso neto de los animales de la raza bovina. Esta cinta métrica, por un lado marcaba el perímetro del pecho del animal en centímetros, y por la parte opuesta determinaba el peso neto, a que correspondía la medida de ese perímetro. Con dicha cinta no se podía determinar el peso de un animal de menos de 175 kilogramos, ni más de 350.

Linden perfeccionó el sistema de Dombasle, que era empírico y estableció la siguiente fórmula por medio de la cual, y de una cinta dividida en centímetros se obtiene al momento el peso neto del animal.

La medida para saber el perímetro del pecho, se toma de esta manera. Es conveniente hacer la medida dos veces, para tener un promedio más exacto: una de izquierda a derecha y otra de derecha a izquierda. De la parte superior y posterior de la espalda se baja a pasar por detrás del codo, pasa por entre los miembros anteriores y sube por el lado opuesto hasta la parte superior de la cruz, donde se reune con la otra extremidad de la cinta. Repetida la operación empezando por el lado opuesto y tomada la mediana, se ve el número de metros y centímetros que marca; sean por ejemplo. 1 metro 96 cms. y resulta que el animal que hemos medido con nuestra cinta, tiene un peso neto de 221.5 kilogramos.

Conociendo el valor de la carne en plaza, y los costos que ocasiona traer al mercado la res, el vendedor puede pedir con conocimiento exacto, lo que quiera por el animal que vende.

La diferencia que puede haber por este cálculo no pasará nunca de un kilogramo.

Nuevo aparato de ordeñar

Acaba de perfeccionarse una máquina de ordeñar muy sencilla, que promete ser de gran valor económico para los que explotan la industria lechera. No tiene ruedas dentadas, resortes o mecanismos complicados, lo que la preserva contra daños fáciles. Está equipada con unos tubos que hacen las veces de mamaderas e imitan las funciones de la boca del ternero al chupar la lecha de la ubre de la vaca. Un lado de las mamaderas es de caucho de la misma consis-



tencia del paladar del ternero; y el otro lado es también de goma, pero más flexible para que corresponda con la parte inferior de la boca del ternero. Su funcionamiento es muy sencillo. Un motorcito rotatorio hace funcionar un aparato de aire comprimido que a su vez hace funcionar las mamaderas imitando el movimiento de la boca del ternero al extraer la leche de la ubre. Con ordeñadores de esta clase pueden ordeñarse hasta 25 vacas por hora en lugar de 8. que es promedio de ordeño a mano.

A un general de ejército, que llevaba una pierna de madera, le llevó la otra un cañonazo, yendo a recorrer los puertos: y dijo con la mayor frescura y tranquilidad:

—La metralla sega mis piernas, pero a fe que llevo otra de madera en mi bagaje.

Quédense las apariencias para aquellas personas que pueden adquirirlas al contado con su dinero: pero estar obligado a contraer deudas por ellas, es lo suficiente para desgarrar el corazón de un ángel. — *Jerrold.*

SPORT

Atentando contra el football

Para nadie constituye una novedad que en el comando del football, hay personas inexpertas, que pierden el equilibrio conveniente y que no saben responder a las verdaderas exigencias que el sport establece. Derrocharán entusiasmo, si se quiere, pondrán la mejor buena voluntad, pero en muchos asuntos carecen de sentido práctico, cuando nó, de sentido común.

Estamos a mediados de Enero, en pleno verano, y a pesar de la intensidad de la labor desarrollada durante la temporada no se les ha ocurrido a ninguna de las dos fracciones en que se divide el football, suspender toda actividad de fields. En el correr del año, perdieron una cantidad abrumadora de fechas con inútiles partidos de combinados, y ahora, que la temperatura impone el descanso reparador, como en todos los órdenes de la vida, continúa el desarrollo de los campeonatos con la mayor naturalidad, pero sin el marco de aficionados que suele darles brillo, desde que, felizmente, todos no enagenaron el juicio.

El asunto es grave, y merece que el Parlamento lo considere, ya que los dirigentes del football, como no son ellos quienes deben estar al rayo del sol, no piensan subsanar la enorme dificultad. Por eso, decimos que los legisladores están en el deber de tomar cartas en la cuestión. Ya una vez, no ha mucho, la Cámara de Diputados de Río de Janeiro tuvo la feliz iniciativa de determinar un trimestre en el que era prohibido practicar football. Fué la única manera de velar por la salud de los footballers.

Y es imperioso que una ley parecida se promulgue en Montevideo. Desde el 15 de Diciembre al 1.° de Marzo, por ejemplo, no se debe permitir la práctica de los deportes que exigen esfuerzos considerables. Será la única forma de poner en vereda a quienes tan mal cuidan los intereses que se les confían.

El viaje a Europa es un hecho

Ahora se puede creer en Dios. Todos los anuncios que la Asociación Uruguaya hiciera, sobre el viaje de sus footballers a Europa, pese a la firmeza que se advertía, parecían hojarasca pura. Tenían muchas de las características y de las apariencias de las plataformas electorales en vísperas de elecciones. Eso de ir a Europa, sin haber firmado ningún contrato, sin saber a ciencia cierta la proporción del porcentaje que aseguraría el éxito de la gira, era demasiado raro, e invitaba a pensar que, a último momento, surgiría el obstáculo insalvable.

Pero se ha reaccionado a tiempo. El Consejo superior de la mencionada entidad, designó al Sr. Casto Martínez Laguarda, uno de sus miembros más conspícuos, para que se dirija a España y a Francia, con el fin de ultimar los preparativos y poner el sello indispensable de seriedad.

El Sr. Martínez Laguarda partirá el 10 del corriente rumbo al viejo mundo, y corresponde confiar tranquilamente en la eficación de sus tramitaciones. Es un deportista talentoso, entusiasta, tenaz, lleno de méritos, condiciones que aseguran el triunfo de su misión.

La partida de los jugadores compatriotas, por más que se precipiten las cosas, no tendrá lugar antes del 1.° de Marzo, pudiéndose adelantar que, a excepción de Ladislao Pérez, marcharán todos los campeones sudamericanos de 1923, y otros que como Zibecchi, Urdinarán, Mazzali, etc. etc. disponen de aptitudes sobre salientes.

Será el acontecimiento del año, dentro del football uruguayo.

Algo sobre atletismo

En nuestro número anterior hablamos de las actividades desarrolladas en muchos de los sectores del sport, durante el finalizado año de 1923, dando preferencia a aquellas que más importancia tienen y que más cultores han conseguido. Por eso colocamos al margen al atletismo. Y como no faltó quien, — atleta entusiasta — nos reprochara por la exclusión, queremos escribir cuatro palabras.

El atletismo uruguayo ha perdido sus fulgores. Las figuras que dentro de la relatividad de las cosas, ejercían cierta preponderancia ya están en cuarteles de invierno, o muy cerca de ellos.

Algunas veces en los campeonatos locales consiguieron establecer tiempos y medidas fantásticas, pero en cuanto se ha participado en pruebas con extranjeros, palo y chimango al suelo. Esto lo decimos al pasar, por que sensatamente, no podemos analizar la labor general desarrollada en 1923, dentro de esa rama, por que siempre fué precaria.

El atletismo uruguayo empieza y finaliza en Isabelino Gradín. Y Gradín después de las olimpiadas latinoamericanas prodigó sus energías en el campo del football capitaneando al team superior del Club Olimpia.

Hay algo más que agregar?

El cisma amenaza concluir con el ciclismo

Por más buena voluntad que se prodigue, por más santas que resulten las intenciones, por mayor que sea la generosidad que sirva de dinamo al esfuerzo, es imposible mantener un frente único. El espíritu sportivo carece de la consistencia indispensable, y los hombres que comandan el sport en nuestra tierra, temprano o tarde, se rinden ante la primacía de las pasiones y frente a la influencia perniciosa del egoísmo eterno. No sólo en football las fuerzas están divididas, y unos y otros se tiran elegantemente a la cabeza, con una soltura de cuerpo que asombra. También en ciclismo la escisión está haciendo estragos. La Federación Uruguaya por un lado, y los clubs Audax y Veloz por otro, han establecido un estado de anarquía que viene a ser algo así como la ante-sala de la muerte. A la Federación le falta el contingente valioso de esos elementos dispersos, y a las entidades mencionadas, el calor y el prestigio de la Federación. Si el football, con todo el poder de su popularidad y con la fabulosa cantidad de adictos que cuenta, se lesiona gravemente con la revolución existente, el ciclismo más prontamente, ha de rendir caro tributo a esa ausencia imperdonable de harmonía entre quienes deberían ser leales hermanos y compañeros inseparables.

Esta circunstancia nos impidió dedicarle la atención que esa rama del sport merece, al finalizar 1923. Hubiéramos querido analizar aunque fuera escuetamente, las actividades desarrolladas en el transcurso del año, pero el estado de guerra nos desmoraliza.

Si ellos, que sienten fervores por el pedal, que se emocionan frecuentemente, no solo en el arribo de los competidores a la meta sino también, en el entrenamiento, en las incidencias del camino, en los cruces que entusiasman, pierden la unidad de acción y alejan a los parciales poco a poco, no vamos a ser nosotros quienes le dediquemos atención preferente.

Que se reunan en un abrazo fraternal, que pongan punto final a sus rencillas injustificadas, que acaben con sus discusiones que nada tienen que ver con la finalidad honrosa que se persigue, y entonces con infinito alborozo, les seguiremos muy de cerca.

Un balance de actividades en la situación en que se encuentran los ciclistas, dá pérdidas que entristecen.

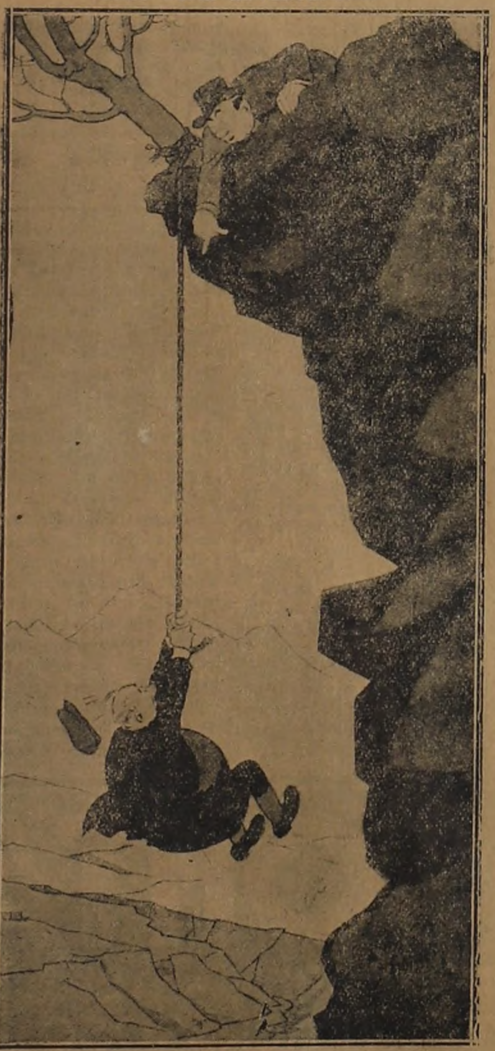
En China y en algunas regiones de la India el kilo de té, de la mejor clase que se conoce, no vale más que treinta centésimos.

Hablar mucho y bien, es el distintivo de la persona sabia y pretenciosa; hablar poco y bien el del sensato.

Un quidam remedaba naturalísimamente los rebuznos: este tenía una hermana, la cual, oyendo un día rebuznar a un burro en la calle, dijo a los circunstantes:

—Señores, oído, ese es mi hermano.

COMO PARA ADVERTENCIAS



—Ahora, quieto!... Arróllese la cuerda al pecho, que ya voy a subirlo

JARDINES DE ESPAÑA

De J. MUÑOZ SAN ROMÁN

Los jardines son el supremo encanto y la suprema gracia de la ciudad, y son a ella lo que la risa al niño, los luminares al cielo, la gala y el donaire a la mujer. Una ciudad sin jardines es como una moza enlutada, un niño triste y enfermo, un cielo entoldado; una ciudad muy adusta con todas las apariencias de la vejez.

Siempre que recordamos a Granada, a Valencia, a Málaga, lo más próximo a nuestro recuerdo son sus carmenes, sus huertas, sus jardines; son la hermosura y la fragancia y el aroma de sus flores, don el más preciado de la varia y rica y espléndida naturaleza. Y sobre todo, cuando se hace memoria o se menciona el nombre de Sevilla, la maga, la reina ciudad de Andalucía. Como sus graciosas mujeres, así toda la urbe está engalanada con flores. Todas las casas son como gigantescos búcaros para contenerlas; y así se lucen en los misteriosos patios, trás de las cancelas, en los balcones, y en el pretil de las azoteas soleadas.

Todas las plazas parece también que han sido trazadas para la crianza y exposición de las flores, y por eso los primorosos jardines de la del Museo, Duque de la Victoria, Pacífico, y la más bella y emocional del Triunfo. Y en todos los rincones, y en todas las explanadas, los magos jardines dan el tono armónico que hace de la ciudad una maravilla y un placer de los sentidos.

Famosos son los jardines encantadores del Alcázar, mansión de Reyes. Por entre los afiligranados ventanales quedan su cegadora luz a las estancias pintadas en oro, y en verdes y en azules, y en rojos colores purísimos, se entretejen los jazmines con sus estrellitas blancas y las enredaderas de campanillas, en sus patios silenciosos que festonean los verdes y lozanos naranjos, los rosales de todas las rosas y los geranios, y los claveles son como una bendición de colores y de fragancias; y en las plazoletas que enmarcan los macizos de boj y de perfumados arrayanes, las fuentecillas de mármoles blancos o de azulejos brilladores preludian su rítmica canción, como acordada con suspiros arrullos y rumor de besos, trinos del amanecer y quejidos doloridos de la negra noche. El misterio es el alma remozada de estos jardines, que vieron plantar los ojos enamorados de aquel rey galano y justiciero, y los de aquella gloriosa mujer, doña María de Padilla, que hacía enloquecer de amores al rey castellano.

En el brillar del día, los jardines del Alcázar llamean, y su espíritu reviste en cada instante luminoso, confundido con los reflejos de los eternos soles.

Entre las sombras de la noche serena, son sus murmullos como un ritornello de canciones de tiempos lejanos, en que el amor y la belleza eran todo el ideal de la vida, y toda la aspiración de las almas.

¿Y el encanto de los novísimos jardines de Murillo? Como amparados y protejidos están en la naciente del embrujado barrio de Santa Cruz, que añora la judería, y al rededor de las viejas torres y carcomidas murallas del Alcázar. Tienen toda la gracia de la mocedad y toda la fortaleza de la juventud.

En ellos las acacias, blancas y rosadas, las madreselvas, los granados de flores carmíneas, los alelíes y las flamenquillas, los asientos de azulejos de la Alfarería, las fuentes y los arcos entretejidos de rosales de pitimini; la plazoleta en recuerdo de aquel genio de la pintura de las costumbres populares, García Ramos.

Todo es apacible, resplandeciente, florido, y como ofrendado a la alegría y a la salud.

Por su parte, los antiguos jardines de las Delicias, donde se juraron amor nuestros abuelos, tienen la fisonomía de un viejo tapiz, de jardín otoñal, aún cuando todo florece lleno de fragancia en primavera.

Jardín con patina, de palmeras centenarias y de naranjos y cipreses añosos, son estos jardines de las Delicias Viejas, dorados, con un delicado olor a rosas secas en el mes de María de la capillita humilde. Más ninguno es, en magnificencia, y en grandeza y hermosura, como los del parque de María Luisa.

Allí los corpulentos árboles con cortinas de yedra, los claros estanques sembrados de nenúfares; los rincones sombríos donde el silencio es solo turbado por la monorrítmica cantata del surtidor, y los luminosos donde las rosas florecen como rojos corazones y como llamas, y los naranjos dan sus frutos gustosos; las arcadas de cipreses, cuyos dorados senderos conducen al triunfo del Amor, ante la estatua de Afrodita, los caminos misteriosos bajo los emparrados que el sol acierta a traspasar, poniendo como notas enjoyadas entre la fronda, y como una deshojadura de oro, sobre el otro oro del albero, allí en fin, tantas y tantas flores como si los jardines enloquecieran, y fueran flores sus desvaríos...

Y todos sus jardines dan a la gentil ciudad tales aspectos de alegría y galanura, que sin ellos no se concibiera tan maravillosa a la bien afamada. En cambio, que soso y qué sin hermosura el Madrid cortesano... Sus jardines sin flores son jardines sin alma ni juventud; y que bien le estaría a la imperial Toledo una guirnalda de rosas y de nardos orientales...

Un día visitamos a la castellana Segovia con todo el ánimo abierto para su admiración. Era el día de la fiesta del Patrono y había toros y músicas y una inusitada afluencia de mujeres venidas de todas sus cercanías. Más, apesar de ello y de su Acueducto y de su Catedral y de su Alcazar, como no tiene jardines, Segovia nos parecía tan seria como un trofeo sin corona.

Solo cuando en uno de sus balcones vimos un clavel florecido, creímos en la realidad de que el pueblo estaba de fiesta y que sonreía.

Porque solamente las flores y los jardines son la alegría y como el amor regocijado de las ciudades.

El Reloj Misterioso

Tomemos una regla y un reloj cualquiera, igual a todos los relojes del mundo. Que una, diez, cien, mil personas *piensen* una hora sin decirla, y nosotros le indicaremos cual es, en el reloj.

No nos equivocaremos: si alguien dice que hay un error, con toda seguridad él es el equivocado.

Hágase primero al auditorio la advertencia siguiente:

—"Señoras y señores. Cada uno de ustedes va a elegir una hora en este cuadrante misterioso. Yo no sabré cual es, pero tan pronto como la hayan elegido y mientras yo golpeo con la reglita ustedes cuentan *mentalmente*, pero teniendo cuidado de contar *empezando por el número que sigue a la hora que hayan elegido.* Y cuando cada uno de ustedes haya contado veinte mi reglita estará en la hora que hayan elegido".

Pues bien, lector! Las mil personas se verán obligadas a declarar que habeis adivinado. Os tomarán por un hombre admirable, y sin embargo no habéis hecho más que esto.

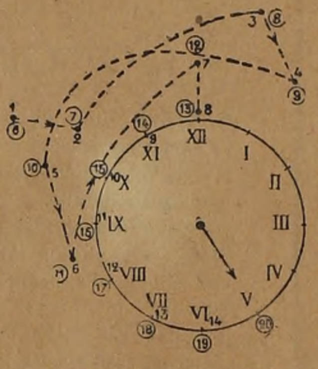
Dad siete golpes sobre cualquier cosa fuera del cuadrante, dando el octavo golpe sobre la cifra XII del cuadrante y los golpes siguientes sobre cada una de las otras horas yendo en sentido inverso de las agujas, sin detenerse, lentamente para dar al auditorio tiempo para contar al mismo tiempo que usted, y hasta que hayáis llegado a la cifra XII. Usted no habrá pronunciado una palabra, ignorará en absoluto las horas elegidas por los espectadores, y sin embargo, todos habrán contestado que cuando contaban *veinte*, vuestra reglita estaba sobre la hora que habían elegido.

Ejemplo:

Yo elijo *las cinco.*

Usted golpea, contando en voz baja, siete golpes en cualquier lado (véase los puntos numerados en el interior y alrededor del cuadrante) y el octavo sobre el número XII. A partir de allí recorre el cuadrante hacia arriba pero sin contar. Yo veo, *habiendo empezado a contar* 6 *con su primer golpe*, que llego a 20 cuando usted marque las 5 (véase los números colocados sobre los puntos).

La explicación aritmética de ese problema silencioso embrolla a muchos investigadores divirtiéndolos al mismo tiempo. Es, sin embargo, muy sencilla; hela aqui:



LA PERSONA HA PENSADO LAS 5

Las cifras sin círculo alrededor indican los golpes del dueño del reloj; las cifras rodeadas de un círculo indican las cifras que cuenta mentalmente el espectador.

El cuadrante tiene doce horas. Haciéndole contar a su auditorio hasta 20 les obliga usted, sin que lo noten, a agregar 8 a 12, esto a fin de engañarlos, porque se les resta y quita al dar de antemano siete golpes fuera de la esfera.

Digo 7 y no 8 por esto: por una parte usted le hace contar al oyente a partir del número (6) que sigue a la hora elegida (5) y al hacer eso lo obliga, sin que piense en ello a restar 5 del número 12 del cuadrante. Ahora bien, al dar los golpes que siguen, a partir del octávo, al revés del cuadrante, vá usted mecánicamente al encuentro de la hora pensada. Siendo esa las cinco, usted recorre al revés las otras horas; en efecto: 7 + 5 = 12; pero como debe usted estar sobre la hora elegida (5), es preciso agregar una hora y esa hora se gana golpeando 7 horas en lugar de 8 fuera de la esfera.

Es evidente que mi vecino, por ejemplo, que eligió las 9, por ejemplo, contó veinte cuando usted golpeó las 9, y otro que eligió la 1 contará 20 cuando usted golpee la 1. Puede usted, pues contestar sucesivamente, a doce espectadores en la misma sesión, que hayan elegido horas diferentes.

Camino de Plata

Hace algunos años una compañía minera norte-americana tuvo que construir un camino de cuatro o cinco kilómetros de largo para ligar una mina con la línea del ferro-carril, y como se necesitara piedra que soportara el tránsito de grandes carromatos cargados de mineral, tomó, naturalmente los bloques de roca que extraía del pozo de una mina que se estaba entonces ahondando. Se construyó con ellos una sólida carretera, que respondió perfectamente a las necesidades de la explotación.

Un buen día, cuando las carretas hubieron reducido a polvo la superficie de los bloques, puestos allí, hubo una gran tormenta cuyas copiosas lluvias lavaron el suelo, — y cual no fué la sorpresa de uno de los ingenieros de la Empresa, que pasaba por ahí, al verificar que las piedras que pavimentaban la carretera estaban todas estriadas por vetas metálicas que no eran sinó plata perfectamente pura!

Se recogieron en el acto muestras de ese macadam poco común, y hechos los análisis químicos correspondientes se vió que contenían más de mil francos por tonelada de rocas.

Pero como el camino había costado mucho, y hubiera habido que gastar más para deshacerlo y para volverlo a hacer de nuevo la calle quedó tal como estaba, es decir, pavimentada de plata.

EN HONOR DEL Dr. VIDAL Y FUENTES



Aspecto del banquete ofrecido al doctor Alfredo Vidal y Fuentes por su reelección en el elevado cargo de Presidente del Consejo Nacional de Higiene

DIVERSAS NOTAS



Los niños de la Escuela Italiana, en la fiesta de clausura de las clases, cantando el Himno Nacional



Grupo de niñas que tomó parte en uno de los cuadros del festival en la Escuela Italiana



Isidra Fossatto González que rindió examen de 2.° año de piano y 3.° de solfeo, en el Convento de los Hermanos Capuchinos en Belveder, obteniendo una alta clasificación



Parte de la concurrencia que asistió al enlace Techera - Oficialdegui celebrado últimamente en la ciudad de Rocha



Enlace Totasans - Ribot

FIESTAS Y REUNIONES





Dos admirables aspectos del Diner de Noche Buena realizado en el Parque Hotel

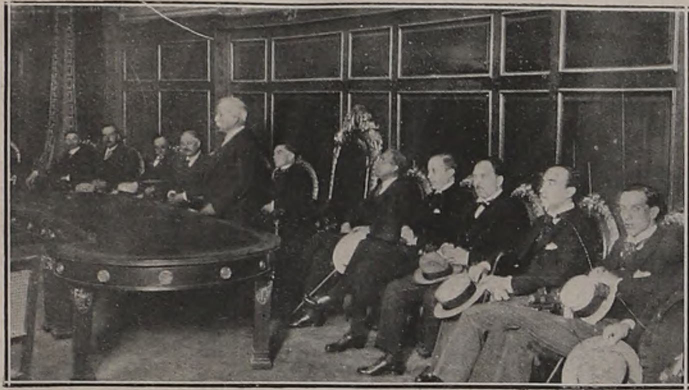


Comida ofrecida por la Junta Directiva del Club Español a la Comisión Directiva del Círculo Italiano



Asociación del Yatch Club de Montevideo, que conmemoraron la cesión de un terreno por el Estado para el local social

LA VISITA DE LOS PROFESORES ARGENTINOS A MONTEVIDEO



El Rector de nuestra Universidad, doctor Elías Regules, agradeciendo la visita realizada por los profesores argentinos a nuestro Instituto Superior de Enseñanza



En el salón de actos públicos de la Universidad durante la ceremonia de la entrega del busto de Sarmiento



En la Sección de Enseñanza Secundaria, en el momento de efectuarse la entrega del busto de Pueyrredón



En el Cementerio Central. Los profesores argentinos visitan la tumba de Artigas y Rodó, y tributan un merecido homenaje a su memoria



Banquete ofrecido por nuestros profesores en honor de los profesores argentinos que fueron huéspedes nuestros



En la terraza del Hotel del Prado, durante el té ofrecido por los profesores argentinos a sus colegas uruguayos

POR LOS DEPARTAMENTOS



El doctor A. Lorenzo y Losada pronunciando su oración fúnebre en el sepelio de los restos del doctor Aurelio Barrios Amorín, en el Cementerio de la ciudad de Rocha



Demostración ofrecida en Rocha a los jóvenes Antonio María Astigarraga y Angel Rocca Crelis por un numeroso grupo de amigos, despidiéndolos de la vida de soltero

Fot. García Rodríguez

LOS COMITES "MUNDO URUGUAYO"



El Comité Mundo Uruguayo Carolino "José Enrique Rodó" con un grupo de socios



Comité Mundo Uruguayo "Santa Lucía"



La presidenta del Comité *"Mundo Uruguayo"* de San José, y su mascota Sofía Julia Chabalgoity



La Comisión Directiva del Comité "Mundo Uruguayo de San José de Mayo



Titito Gallo, mascota del Comité *"Mundo Uruguayo"* Santa Lucía



Comité Mundo Uruguayo Artigas N.° 1, que realizó el 24 de Diciembre un hermoso reparto de juguetes a los niños pobres de las inmediaciones de su sede



Parte de la concurrencia que asistió al reparto de juguetes efectuado por el Comité "Mundo Uruguayo" Artigas N.° 1



Coro que cantó el Himno Nacional durante el concierto en que se conmemoró el cincuentenario del Conservatorio Musical "La Lira"



En la Escuela de 2.° grado N.° 35, durante la fiesta de la promoción

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Un legado de arte

—"¿Con qué títulos me voy a presentar en el palacio de Webster? ¿Querrá recibirme?

¿Me confesará los penosos principios de su carrera?" —

Así se interrogaba el joven William Parker, repórter de un gran diario londinense, mientras el veloz auto lo conducía hacia la residencia veraniega del eminente artista en boga.

—Cuando llegó frente a una de las magníficas posesiones que esmaltan bellamente la principal avenida de la ciudad, William sacó de su cartera una tarjeta que ostentaba solamente esta inscripción: *William Parker. Repórter del "Times"*. Entregándosela al sirviente que acudió a su llamado, esperó no sin cierta emoción el resultado de su tentativa.

La dirección del diario al elegir a Parker para desempeñar una comisión en que otros habían fracasado, demostró pleno conocimiento de las características de aquel muchacho inteligente y audaz que apesar de sus pocos años ya había cimentado una fama que le auguraba brillante porvenir.



David Powel



Wallace Reid

Admiraba en el vestíbulo del amplio palacete las múltiples obras de arte que representaban una fortuna en cuadros, bronces y mármoles cuando le produjo honda impresión ver que el gran artista descendía varios tramos de la escalinata que arrancaba del "hall" hacia el piso alto, y con un signo amistoso de la mano lo invitaba a subir.

No esperaba una acogida tan cordial el juvenil repórter que orgulloso de su éxito salvó la distancia que lo separaba del dueño de casa, en un sólo instante.

—"Traigo la representación de un diario importante, y espero que Vd. disculpará mi audacia al saber el objeto de mi visita. Pero la admiración que me ha causado su última interpretación, hace simpática e interesante toda noticia relacionada con su persona.

Sea ella sobre su vida actual, o los que fueron preliminares de su gloriosa carrera, todo lo que Vd. quiera decirme constituirá para nuestro diario una nota sensacional".

—"Gracias, dijo Webster, pero vamos al "fumoir" donde estaremos más cómodos y a cubierto de visitas intempestivas".

—"¿Más que la mía? — preguntó Parker riéndose.

Sentados ambos en amplios sillones sacó el repórter su cartera de apuntes y se dispuso a anotar en ella la confesión del artista, el que paseando su mirada de un retrato a otro de los que adornaban las paredes de aquel salón de confianza, parecía pedir a todos y cada uno de los que fueron testigos de su vida pasada lo auxiliaran con un recuerdo triste o doloroso, pero muy personal de esos pormenores llenos de verdad que dan a todo reportaje excepcional, un verdadero valor.

—"No me pregunte Vd. nada amiguito, dijo Webster amistosamente, limítese a escribir lo que voy a decirle" y el predilecto de todos los públicos se expresó así:

"No tenía todavía doce años cuando la muerte de mi padre nos dejó en la más absoluta pobreza... ¿Qué podía hacer yo para ayudar a mi madre y hermanos?

—Recuerdo que una noche lluviosa no teniendo ningún alimento que poner en la mesa, mi madre me envió a pedir limosna a los pocos transeuntes de la pobre calle de mi barrio.

Hacía largo rato que estaba apostado en una esquina esperando el paso de alguien menos pobre que yo, cuando acertó a pasar un viejecito de humilde aspecto, me miró con cariño y me dijo:

—¿Que haces aquí con este frío, pequeño?

Cuando supo que imploraba la caridad pública sacó de su bolsillo dos monedas de cobre, y dándome una: "Te doy la mitad de lo que tengo, me dijo, pero dime donde vives y mañana iré a verte".

A esta altura del relato el artista hizo una pausa y no pudo ocultar que una nube de tristeza le oscurecía el alma.

"Y aquel viejito, pobre y andrajoso, había sido "el gran Sirling", conocido de toda Inglaterra. El me llevó consigo para compartir su pobreza y me inició en el arte que ha hecho de mí el intérprete que el público admira", dijo Webster con amargo acento.

"En las largas horas de las noches de invierno me contaba los diferentes roles por él representados, y me repetía trozos enteros de las escenas culminantes en que había sido más aplaudido.

Un día que le pedí me enseñara algunos versos se prestó gustoso a ello, y le ví llorar verdaderas lágrimas cuando le repetí la lección por él enseñada.

Ese éxito me animó a seguir, y fueron muchas las poesías que aprendí, no faltándole nunca la paciencia a mi maestro para corregir defectos de dicción o de mímica, hasta conseguir asemejarme a él de manera asombrosa.

Por eso soy refractario al reportaje, pues no creo tener talento. No soy yo sinó él al que aplauden. Con la habilidad simiesca de la niñez calqué fielmente todo su arte.

De esa época es aquel retrato, dijo Webster señalando una imágen encerrada en un marco oval.

Me vistió con trapos viejos y me hizo encarnar a un personaje de Shakespeare.

El día que me sacó esa fotografía, gastamos en ella lo que teníamos para comer!

Como en todos los destinos hay siempre un instante venturoso que debemos aprovechar, en el mío fué una fiesta de caridad la que me lo proporcionó:

Leyéndole el diario a mi protector encontré una noticia en que se decía que la fiesta que pensaba darse tres días después con artistas infantiles pertenecientes a familias de la nobleza, se suspendía por enfermedad de uno de los pequeños intérpretes que debía representar el rol principal en "Sullivan" la siempre aplaudida comedia dramática. Precisamente ese era el rol que con más afecto me había enseñado Sirling, y al preguntarme si me atrevería a representarlo en público yo le contesté que sí.

Fuimos al día siguiente para ofrecerme a sustituir al niño enfermo, y ante la comisión organizadora del festival repetí la difícil escena en que Sullivan, se finge ebrio para desilusionar a la mujer amada, enamorada de él insensatamente. Ese fué el primero de mis triunfos, y las señoras me colmaron de caricias y llenaron mis manos de monedas de oro, concluyendo en ese instante, para nosotros, los días de oscuridad y de miseria.

—¿De ésto hace ya veinte años! dijo melancólicamente Webster.

A los trece años encarné el rol de "Sullivan" lo mismo que ahora, que dicen soy el primer actor de Inglaterra.

Tuve después protectores pero no maestros. Nadie me enseñó nada más! He ganado una fortuna, vivo en un palacio, tengo todo lo que el mundo llama felicidad, y sin embargo ¿qué no daría yo por volver a tener conmigo al viejecito que me dejó como única herencia todo su arte?

Inverosímil resultaba que aquel hombre, en la plenitud de su gloria, rodeado de lujo soberbio, echara de menos los años de su infancia miserable en que un anciano casi pordiosero le produjo las emociones más hondas de su vida!

—"Amiguito, es la hora del ensayo y debo irme. Le pido diga a sus lectores que lo único que quiero es que al aplaudirme recuerden a Sirling, el gran actor desaparecido".

"Y al estrechar mi mano ví gruesas lágrimas en sus ojos admirables",—escribía William Parker finalizando el artículo en que narraba el reportaje de que tanto prestigio rodeó su nombre.

Alejandra Füssller.

No hay amor sin entusiasmo ni sectario sin fanatismo.

Es menester ser dueño de sí mismo para ser dueño del mundo.

Roberto Agnew

Roberto Agnew, intérprete del papel de "Dib" en la película "La bailarina española", dirigida por Herbert Brenon, y en la cual la bella y eminente actriz Pola Negri interpreta el papel de protagonista, es uno de los actores jóvenes de la pantalla cinematográfica de más brillante porvenir.

Aunque Robert Agnew nació en el estado norteamericano de Kentucky, se pasó la mayor parte de la niñez y joventud primera en la ciudad de San Antonio (Texas), en donde entrevió las grandes posibilidades que le ofrecía la carrera cinematográfica, pues fué en San Antonio, donde Agnew comenzó a interpretar pequeños papeles ante el objetivo de la cámara. Sin embargo, Roberto Agnew abandonó en una ocasión el estudio cinematográfico de la ciudad texana para ingresar en una compañía de "vaudeville", o comedia musical, que hacía una jira por el país, representando la comedia "hijos de Francia".

Cuando la compañía dió por terminada su jira, después de varias representaciones de la obra en los teatros del circuito Orpheum y Keith, en Nueva York, Roberto Agnew se acordó de su primer amor —el cinematógrafo, y volvió a él con el mismo fervor con que el enamorado vuelve a su amada después de una larga ausencia.

Roberto Agnew interpretó un papel de relativa importancia en la película "The Sporting Duchess", con la gran actriz Alice Joyce, después del cual desempeñó un papel de mayor importancia en "The Frisky Mrs. Johnson, con Billy Burke, de la Paramount. También formó parte en la película "Without Fear" (Sin miedo), con la bella y popular actriz Pearl White. Formó parte durante siete meses de la compañía de Norma Talmadge, que interpretó "La Malquerida", "La señal en la puerta" y "La cosa maravillosa". Ingresó definitivamente en los elencos de la Paramount, en Hollywood (California), desempeñando importantes papeles en las películas "Clarencio", "Kick In", "Hijas pródigas" y "La octava esposa de Barba Azul" en la cual la popularísima y bella actriz Gloria Swanson interpreta el papel de protagonista.

Roberto Agnew tiene en la actualidad veinte años de edad. Agnew está emparentado con la familia del que fué presidente de los Estados Unidos, Mr. MaKinley.



ENTRE MEDICOS

—Tengo que darte una mala noticia: nuestro compañero el doctor Arriagada ha muerto.
—¿Se habrá recetado él mismo?

EN UNA FIESTA

—¿Quién es ese monstruo que canta?
—¡Mi hija, caballero!
—¡Ah! La felicito a usted. Es encantadora.

ENTRE AMIGOS

—¿No perdiste tu sangre fría ante el enemigo?
—No, hombre, la conservé tan fría que hasta temblaba.

LOS PROFESIONALES



—Sobre todo, señor bañista, no me lleve usted lejos...
—Pierda cuidado, señora; no sé nadar.

EN EL BAILE

—¿Me ama usted, Matilde?
—Francamente, no estoy muy segura. Pregúnteselo usted a mi mamá.

AMOR TERMINADO

—De modo que tu hija sigue en relaciones amorosas con Ernesto.
—No, hombre. Por fortuna han terminado ya esos amores.
—¿Es que han reñido?
—Poco más o menos; ¡se han casado!

EN LA ESCUELA

Un profesor explica a sus discípulos los milagros bíblicos, y al comentar el de Jonás, tragado por una ballena, le dice:
—¿Podéis imaginaros nada más maravilloso?
—Sí, señor — le dice un escolar osado. — Chocante hubiera sido que se hubiese tragado Jonás a la ballena.

DEUDOR PRUDENTE

—Me parece que usted ya no se acuerda de los cinco duros que me debe.
—Si supiese todo lo que hago para evitar encontrarme con usted, no lo diría.

INTERESADO

Ella. — ¡Ah, conde, no sabe usted cómo desespera a mi padre mi amor por usted! Papá decía esta mañana que pagaría 50.000 dólares con tal de que desaparezca usted para siempre de mi vista.
—¿Cree usted que podré encontrar a su padre en este momento en su oficina?

LA VIUDA



—Deseo una corona de flores dedicada a la memoria de mi esposo.
—¿Qué inscripción desea usted? "Tu inolvidable... Hasta muy pronto..."
—No, no. Póngale... "Duerme en paz para siempre".

REFLEXION QUIMICA

Notifican a un químico el suicidio de un amigo suyo, que se ha arrojado al agua para dar fin a las miserias de la vida.
—Eso no es una solución — dice el químico.
—¿Por qué?
—Por que el hombre no es soluble en el agua.

DEFINICION

—Oye, Pepe, tú que sabes tantas cosas, explícame que es eso del capital y el trabajo.
—Te diré: me prestas cuatro duros: este es el capital.
—Perfectamente.
—Al cabo de algún tiempo quieres que te devuelva el dinero, y ese es el *trabajo*.

CAUSAS DE UN MAL

Entre amigos:
—¿Qué te pasa, chico, que estás tan abatido?
—Vengo de casa del dentista.
— Te ha sacado algo
—Sí, dos muelas y cuatro pesos.

TODO TIENE ARREGLO

Entre acreedor y deudor:
—Yo desearía saber cuándo me pagará suted esa cuenta, porque no puedo estar viniendo todos los días de la semana.
—¿Qué día le conviene a usted venir más?
—El sábado.
—Bien; pues venga todos los sábados.

DUEÑO DE SUS ACCIONES

Un joven de veinte años ha heredado una gran fortuna, consistente en acciones del Banco, que va derrochando muy de prisa.
—Ha ahí los incovenientes. — dice Gedeón al enterarse del despilfarro, — de hacer demasiado pronto a un hombre dueño de sus acciones.

GALANTERIA

—¡Oh, señora! Tiene usted un pié tan diminuto, que seguramente le limpian a usted los zapatos con un cepillo de dientes

LO QUE NECESITABA

En una agencia de colocaciones.
—?Tiene usted colocación para mí?
—¿De qué?
—De cualquier cosa.
—¿Le conviene de jardinero?
—¡Dejar-dinero! Lo que yo necesito es que me lo den.

EN EL BALNEARIO



—Seguramente, señor, que si estuviéramos solos en la playa no me atrevería a usar este traje; pero hay tanta gente aquí que ya no tiene importancia.

LA RAZON DE UN CAMBIO

—Se ha rehusado usted a colocar mujeres en las oficinas del Ministerio, y en cambio ha puesto usted damas con cargos diplomáticos.
—Sí señor, pero ha sido con la tendencia de acabar definitivamente con la diplomacia secreta.

ORIGEN DEL DIVORCIO

—¿Cuál es el origen de tantos divorcios?
—Tantos matrimonios.

NADA LE FALTABA

Se habla de un pintor muerto recientemente:
—Le ha faltado poco — dice uno — para ser un gran artista.
¿Qué le ha faltado?
—¡Casi nada! ¡El talento!

EN EL TRIBUNAL

—Señora, ¿conoce usted al demandante?
—No, señor.
—¿Cómo, que no? ¡No es usted su mujer!
—Sí, señor pero si le conociera no me hubiera casado con él...

POCOS LO ENCONTRARAN

—Sabe usted que no encuentro sombrero para mí en ninguna sombrerería?
—Tan grande tien usted la cabeza?
—No, señor; no es esto: mi cabeza es como las demás; pero yo quiero un sombrero fiado.

EN UNA REUNION SE HABLA DE MUSICA

Preguntaban a un banquero:
—¿Qué opina usted, de "El Barbero de Sevilla"?
—No lo conozco; me afeito solo.

CONTRA LA VACUNA

Un labriego que tenía escasa confianza en los efectos de la vacuna, decía:
—¿De qué sirve eso? Yo conocía un hermoso y robusto niño que ha muerto dos días después de vacunado.
—¿Cómo a los dos días?
—Sí, se cayó desde lo alto de un árbol y se mató; después de esto, vaya usted a creer en la vacuna.

MUY FRECUENTE

Una romántica historia de amor en dos capítulos:
Capítulo 1. — Sí amada mía; debo partir. Voy en busca de fortuna. Cuando la haya encontrado, vendré a ponerla a tus pies.
Capítulo 2. — Se fué y halló la fortuna; pero no pudo no pudo volver a ponerla a los pies de su amada: había casado con una viuda rica.

EL MOTIVO DE UNA CESANTIA

—Por qué te saliste de la casa donde servías? ¿No estabas tan acomodada?
—Niña; porque don Casimiro se atrevió un día a abrazarme.
—¡Qué escándalo, niña! Naturalmente que tú te pondrías furiosa.
—Yo no dije nada; la señora fué la que se puso violenta y me echó a la calle.

CAMBIO DE IDEAS

—¡Como hace cambiar de ideas el matrimonio! — me decía ayer un amigo.
—¿De veras?
¡Ya lo creo! Cuando yo era soltero, me gustaban todas las mujeres sin excepción.
—¿Y ahora?
—Ahora me gustan todas, menos la mía.

CONTESTANDO

Entre enamorados:
—He oído decir, mi querida Emilia, que un beso sin amor, es así como un huevo sin sal. ¿No te parece?
—No sé decirlo a punto fijo, Luis porque jamás en la vida...
—¡Oh, permíteme, chica! No quiero decir con eso que tú...
—¡No, sino que nunca he comido huevo sin sal!

PREGUNTA Y RESPUESTA

¿Qué es lo que le pide el público a un banderillero cuando se queda con una banderilla en la mano?
Que le den dos palos.

CHISTE POR QUE SI

—Cuál es la provincia de España que se pronuncia con una sola sílaba?
—Granada, porque después de *Gra*-nada.

EL FOTOGRAFO DE LOS CASAMIENTOS



—Veamos, señora; tome un aire sonriente. Que diga la gente al ver su retrato: ¡qué feliz parecía ese día!..

CONTESTACION DE UN HARAGAN

—Oye, chico, ¿tú crees que con esa flojera tuya se puede hacer plata?
—¿Y qué quieres que haga?
—Hombre, que trabajes...
—¡Qué vá! Si el trabajo enriqueciera los burros serían millonarios...

EN EL HOGAR

El marido. — ¿De quién es esa carta?
La esposa. — ¿Para qué quieres saberlo?
El marido. — ¡Por Dios mujer, qué preguntona eres!

PENITENCIA

Un clérigo francés residente en Bogotá impuso de penitencia un *credo*.
—"Es breve" — dijo el penitente — "Pues entonces rece dos", — concluyó el confesor.

FRANQUEZA

¿Sabes Catalina, que este pavo que has traído está muy flaco y no vale gran cosa para presentarlo a mis convidados
—Pierda Vd. cuidado, señorita; cuando esté relleno verá Vd. como hace efecto. Le sucederá lo mismo que a Vd., cuando se levanta parece una Sardina y después de rellena engaña Vd. a cualquiera.

DANDOLE RAZON

—¡Qué tímidos son los hombres para declararse! Mi marido se portó como un perfecto mentecato.
—Lo mismo dijo todo el mundo...

SERENIDAD

Una niña de seis años entra a la sala de su casa, que está llena de visitas, y dice:
—Mamá, ahí está la mujer que tiñe las canas.
—Bueno, hija mía — dice la madre sin inmutarse — avísale a tu padre.

BUEN REMEDIO

Doctor, al reírme, siento siempre un dolor agudo en el costado. ¿Qué me aconseja usted para evitar este sufrimiento?
—Algo muy sencillo: cuando sienta tentaciones de reír, acuérdese de la mamá de su esposa.

LA NIÑA MIMADA



Codiciada por su cara o por sus millones...

LA ACCION DEL PROGRESO



Tipo de auto "convertible", que tendrá que adoptarse si sigue la congestión del tráfico.

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

ESQUELAS

Rayo de Sol: — Soy morocha, pobre; estoy estudiando pero con todo sacrificio; poseo buenas cualidades, y soy capaz de amar firmemente al hombre que ha de constituir mi sueño dorado. Dé más datos — **Alma Soñadora**

Blanca Flor: — Creyendo reunir condiciones por Vd. exigidas, y como tengo también deseos de formar hogar, le ruego escribirme con más detalles dándome su dirección postal. Tengo 33 años, excelente posición. Escríbame a Pasaporte 35112, — **Poste Restante, Central.**

Preciosa Dama de Sayago: — Imposible olvidarla. Mi pensamiento es y será siempre con Vd Sus miradas me dán a comprender que no le soy indiferente. ¿Quiere desengañarme? Por Vd. y por mi le juro ser discreto. — **Enamorado.**

P. V. — Sobre el espejo límpido de mi conciencia no pasa ni una sombra que haya atentado contra nuestra amistad... Lo que creíamos eterno, que pronto terminó!! Quién es el causante?...—**I. V.**

No siempre la sonrisa expresa la bondad y franqueza del alma; la mayoría de las veces disimula la hipocrecía. — **Larrisa.**

Azul: — Será de mi de quien habla? Compromiso no tengo, la idea de que otra mujer lo ame me mata,! porqué creo amarlo,! es tan simpático... ¿Por qué ya no pasa? espero contestación. — **Morocha de luto R. F.**

Marita...: — Ten piedad para quien te quiso con toda su alma y que hoy te quiere más aún Es necesario que te hable; va en ello una vida que bien sabes que es solo tuya Necesito tus palabras.. por el cariño que me juraste un día... escúchame!. — **D.**

Vénus Afrodita: — Tengo el convencimiento que Vd. se ha enterado esquelas anteriores comprimidas, y sin embargo no ha tenido una gentileza para conmigo, Vd. que es tan gentil y bella. No he podido explicarme su viaje tan precipitado, desbaratando paseo proyectado y no puedo aceptar se malogre una amistad iniciada bajo tan buenos auspicios.

Quisiera decirle algunas otras cosas, pero es necesario para ello que Vd me conteste, para tener su asentimiento y continuar ésta, hasta ahora correspondencia a medias. — **Perico.**

Soñadora: — reuno las condiciones que Vd. anhela; mi edad 33 años; si le pudiera interesar; pide más datos por esta revista. — **Fine.**

Blanca Flor: — Me interesó su esquela; reúno condiciones que Vd. desea Deme cita para entrevistarnos y dirección para escribirle. — **Carta oro.**

Alma tierno: — seré su unísono sentir!... (según su expresión...) de tu fina experiencia — alma templada, sin ser por amor. Jamás dominada, — y si por tu gracia excelsa soberana — del azul infinito de un corazón que sin quemarse se abraze en la llama, (..) del rayo naciente de pureza y pasión. — **Oriente.**

Libre pensar: — en esta redacción hay carta suya, que fué dirigida a "Nada más" Pase a retirarla. — **R.**

P. Valjean: — Muy en breve, indicaré lugar para enviarme cartas. Juan cree que claudico en mis ideas? cree que cometo una injusticia? Hay alguien de su parte que enterado de nuestra amistad pueda oponerse a ella. — **I.**

César: — recordará Vd. que nos conocimos en el Telégrafo de Rivera; hoy he tenido el placer verlo y desearía saber, cuando nos veremos, si no lo comprometo. Saluda. — **Natalia.**

LA AUTENTICIDAD DE LAS OBRAS MAESTRAS



Mirando este San Jorge, se vé que sería auténtico a no ser por los puntos que calza...



Este "Franz Hals" parece auténtico, sinó fuera por el detalle de la cocktelera...



—Este es un Dürer, legítimo dirá cualquiera. ¿Pero la máquina de escribir?



"Velazquez" llegado a América en 1900, pero al que los especialistas le descubrieron los patines!

Soñadora: — Hombre de las condiciones que exige, capaz de sostener buen hogar, desea que le escriba para poderse entender con usted. Mi dirección postal es: Carnet N.o 160 869. Poste Restante. — **Ciudad.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Amo al morochito de ojos negros, semblante pálido, vestía traje y gorra negra Muy simpático, estaba parado cerca kiosko del puerto Me miró y le correspondí. Si sus ojos recorren estas líneas contestará? — **La que vestía azul.**

Estoy locamente enamorada del simpático P. Z. de Valentines, lo conocí en baile y de aquella noche vivo pensando en él; si sus ojitos recorren estas líneas se dignará contestar a — **Morochita que sufre...**

Mi mayor anhelo, es que el simpático rubio, apellido Vas..., con quien bailé una pieza en... sábado 1.o Diciembre, comprenda que una palabra que le dije fué mal interpretada por él Yo dije simplemente una broma y fué tomada en sentido contrario — **Mal comprendida.**

Locamente enamorada de precioso y simpático morocho que ví en pic-nic socialista, domingo 16; vestía azul, zapatos negros y sombrero paja Toda la tarde acompañó joven que parecía ser novia. ¿Lo será? Sé que se llama Alberto, vive Poron... Recuerda a joven de negro que le alcanzó pelota jugando football? — **Rasalia.**

Enamorada, de divino rubio que pasa todos los días por Florida y Soriano; viste negro, usa lentes su nombre es Juan Carlos Si lées estas líneas querrás contestar a la que — **Siempre te amará.**

Sinceramente enamorada, del morocho que ví días pasados en Rambla Rodó. Vestía marrón. Sus ojos me han cautivado Si no tiene novia espero me conteste. — **Chiquita.**

Amo con un amor sin igual a un simpático joven rubio, que me fué presentado en casamiento calle C. Vestía azul. Muy conversador y simpático; desearía volver a verlo. No tiene compromiso. Si me contestara...! — **Azul y Blanco.**

Enamorada del precioso joven, llamado Bebe Nov... Creo que no le soy desconocida. Espero verlo el sábado a las 7 1|2, calle Ibicuy, pararse teatro Albeniz. — **Corazón desgarrado.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Ciegamente enamorado de simpática señorita conocí lunes 17 Estación F. C. estaba acompañada de hermanita, correspondíame mirada; subió tren Piedras que sale 7 1|4 primer vagón, hice ademán tirarle papelito y bajó ventanilla. Ingrata, porque hacer sufrir un corazón que quiere amar. Si sus divinos ojitos leen estas líneas indique modo de entendernos por esta revista. — **Rubio Cupido.**

Quisiera poseer datos de la simpática joven que conocí Parque Rodó Vestía saco jersey azul. Tomó tranvía 19. Se posarán sus ojos en estas líneas? ¿Contestaría? — **El de traje gris.**

Enamorados de las simpáticas chicas A...a y E...a que sábado de noche paseaban por 18 y Tacuarembó. Recordarán a los que los siguieron?, si nos recuerdan contesten por esta — **Sol Rac.**

Mi única y mayor felicidad, sería si llegara a ser amado por morocha que días pasados contemplaron mis ojos en Solís Chico. — **Viajero embustero.**

Simpáticas: Las conocí en viaje de ida y vuelta, vaporcito al Cerro, de regreso conversamos y fuí obsequiado con caramelos. Nos despedimos en Colón y 25 de Agosto, tomando ellas un 53. Espero verlas misma hora y día en la Dársena para convinar otro paseo. — **Serio y Divertido.**

Simpática jovencita que ví domingo 17 recorrido tranvía N o 38, subió cerca Aldea y bajó Villa Dolores. Si sus bellos ojos recorren estas líneas, contestará al joven de azul que viajaba en dicho tranvía? — **Príncipe azul.**

Quisiera amar y ser amado; tengo 16 años, regular estatura y quisiera encontrar entre las lectoras, una que sea menor que yo y no sea alta, rubia o morocha; si hay alguna que desee amar y ser amada, contestar a — **R. G.**

Rivera morocha preciosísima, vive en F. tengo ahora más preocupación por tí, espero poder hablarte en lo de Sra. A. — **El amigo de Dn. M.**

Ha mucho tiempo, estoy enteramente enamorado, de divina viudita de calle R. N.; si sus ojitos recorren estas líneas y es tan buenita, que me conteste, donde puedo verla para que mis ojos tengan ese placer. — **Ternura.**

Profundamente enamorado de preciosa criatura que veo todos los días en Sarandí y Juncal. Viste marrón, sombrerito blanco. Me dicen tiene novio. Será cierto? Si se dignara contestarme. — **Perico.**

Mi mayor felicidad sería ser correspondido de la encantadora rubia que vive Isla de Flores. Su nombre es Aida. Sé por amigos que no tiene novio. — **Adorador.**

Deseo saber de R. A. que se ausentó de "La chillona" sin dejar rastros ni noticias a que tanto la ama. Recuerda al soñador? Si sus ojos recorren estas líneas conteste por correspondencia; causas poderosas me obligan a solicitarle entrevista y creo no se negará — **Soñador.**

Anécdotas

Sucedió una vez que San Martín olvidó su pañuelo en un modesto hotel de Bruselas, donde, por casualidad, almorzó.

Años después, obligado por las circunstancias a comer fuera de su casa, dirigióse al hotel más próximo, que, por azar, era el mismo donde sufriera el olvido del pañuelo, y cuyo recuerdo ya se había borrado de su memoria.

Ya pagada la "adición", dirigíase a la puerta de salida, cuando le salió al paso la dueña del estableci-

miento, pulcra viejecita de mirada dulce y simpática, quien, sonriendo cortesmente, le presentó el olvidado pañuelo, sorprendiendo al general, que, como ya se ha dicho, había olvidado el extravío.

Uno de los habituales parroquianos de la casa que había presenciado la escena, preguntó a la anciana:

—¿Y está usted segura de no haberse equivocado? Mire que ese caballero parece no recordar el hecho, y que ha tomado el pañuelo, más bien por complacer a usted que por considerarlo suyo.

—Estoy segurísima de no haber padecido engaño. Sólo le ví una vez

antes de hoy y sus ojos se me clavaron en el alma. Estoy segura que nadie, después de sentirla un segundo, podrá olvidar la fascinadora expresión de su penetrante y terrible mirada.

Como ejemplo de lo que puede la voluntad, aún en medio de las dificultades para adquirir la instrucción, puede citarse el caso de Franklin quien tuvo que enseñarse a sí mismo.

La escuela estaba lejos de donde él vivía y muy mal dirigida. El era pobre y no podía ni perder el tiempo, puesto que sus padres le ocupaban en pequeños quehaceres, ni tenía recursos para ir a una escuela particular. Pero Franklin desde niño empezó a mostrar un vivo deseo de instruirse y tuvo tal apego a los libros, que por decirlo así, se enseñó él mismo; y este deseo, trajo la afición a la lectura, que hizo de él, más tarde, de un ignorante, un sabio.

"Don Juan Tenorio", el legendario personaje que, anualmente, visita todos los escenarios de habla castellana, nació al teatro romántico español en Madrid el 28 de Febrero de 1844.

Obligado el poeta a escribir un drama en pocos días, alguien le indicó que se basara en "El burlador de Sevilla" y en la refundición que de esta obra había hecho Moreto con el título "El convidado de piedra".

Y sin preparación alguna, una noche inició su tarea con los ovillejos del segundo acto.

Butarelli, el dueño de la hostería, no es un personaje imaginario, ni Ciutti tampoco: ambos eran conocidos del poeta. Butarelli, dueño de una fonda, dió durante medio año alojamiento a Zorilla. Cuitti era un avispado camarero del café del Turco.

El pequeño drama

Entre los prisioneros, había un grupo de soldados y cabos que habían traído de España, nueve perros. Habían hecho junto con ellos toda la campaña de Marruecos bajo el fragor de las balas, y los habían seguido en las penosas marchas y ataques de la guerra, al rigor del Sol, del frío y del hambre. El más hermoso de los animales y el más inteligente le llamaban: "Campeador". Pertenecía al cabo Fernando, individuo hosco y pendenciero, que solo parecía tener en los resquicios de su corazón un afecto: a su perro.

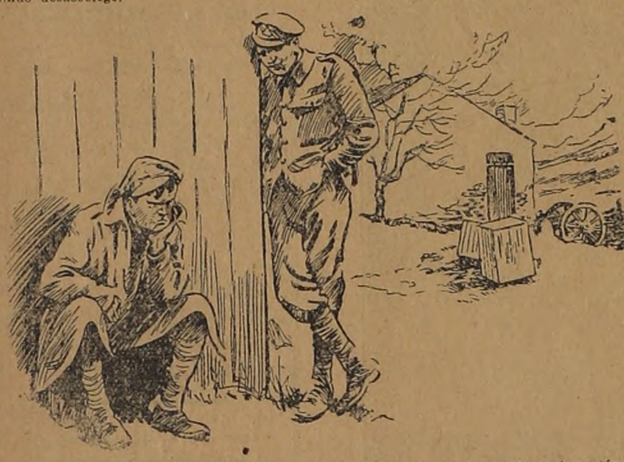
Los otros animales se llamaban: "Mela", "El Califa", "Tetuán", "Terrorista", "Gallego", y los dos últimos que eran favoritos de la compañía se apodaban: "Morito" juguetón y gran corredor y "Españita", hermoso ejemplar de perra, los que hacían un extraño maridaje de intimidad con el arrogante "Campeador".

—

Veinte días habían pasado ya, que los prisioneros sujetos a una cortísima ración, sentían la angustia del hambre Los perros fieles y sumisos, a pesar de que no tenían ni migajas con que consolarse, corrían callados la suerte de sus amos.

Una tarde, un cabo propuso la venta de los perros a los moros para conseguirse alimentos. Hubo protestas, riñas, una discusión violenta, pero al fin triunfó la idea Cuando los moros se llevaron la jauría que aullaba enfurecida, perdiéndose de vista a través del campo, el cabo Fernando y Eulogio el burgalés, dueño de "Españita" no pudieron contener las lágrimas.

Pasaron muchos días. Los perros eran hermosos ejemplares y los riffeños los obsequiaron con verdaderos festines, para que saciaran su hambre de tanto tiempo. Los animales extrañaban, sin embargo a sus antiguos amos y vivían en continuo desasociego.



Los tenían sujetos con cadenas y trataban de familiarizarlos, dándoles abundante comida

Una noche, "Campeador" audaz y animoso, agitó la jauría y espiando un descuido de los moros, se buscaron hablándose en un lenguaje sin palabras, hasta encontrarse todos juntos Luego, esperaron las sombras de la noche para fugar en grupo hacia el lejano campamento.

En la oscuridad de la noche, a través de campos y monículos donde las rocas formaban desfiladeros y se perdían las huellas de pisadas humanas, la caravana de los perros tenía algo de fantástico. No conocían ninguna ruta, ni podía precisarse nada en la oscuridad que envolvía el campo, pero los guiaba el instinto inefable de su lealtad y marchaban sin saber a dónde, juntos, como si tuvieran conciencia que un mismo destino unía en aquella soledad, sus vidas. Los perros dieron muchas vueltas, vagaron sobre los peñones escarpados y se perdieron varias veces en la oscuridad, siguiendo rutas distintas.

—

Sudorosos, cubiertos de polvo, jadeantes de fatiga, la aparición de los perros al amanecer, produjo una honda sorpresa entre los cautivos.

¡Qué noble, qué admirable y qué conmovedora la lealtad de sus pobres animales! El cabo Fernando, llorando se echó sobre "Campeador" con la misma emoción de un padre que abraza a su hijo, a quien creía perdido o muerto. El burgalés Eulogio se tendó al suelo como un chiquillo a abrazar a "Españita" y la besaba cojido al cuello del animal

Los perros brincaban de gozo; parecía que se daban cuenta de la emoción del encuentro y aullaban de alegría.

—

Los animales habían regresado, cuando los cautivos estaban otra vez sufriendo las terribles penurias del hambre. Pasaron varios días.

Los prisioneros estaban desesperados. Toda la alimentación se componía de una torta de cebada de 100 gramos escasos por día, para cada hombre.

Los más débiles que eran tres soldados de Málaga, sentían vértigos y de vez en cuando, los asaltaba una ligera fiebre con alternativas.

Los perros estaban taciturnos, recostados: apenas miraban a sus amos.

No ladraban, ni jugaban entre ellos, como si comprendieran la tragedia que se desarrollaba en la prisión.

El domingo de Ramos por la mañana, Albareda, un soldado bilbaino se levantó medio afiebrado Su robustez vasca sufría más la angustia del hambre que otros. Estaba fatigado, con los ojos encendidos por la fiebre. Se acercó a un grupo y dijo: —"Yo no puedo más. Me muero de fatiga y de hambre. Debemos matar a los perros".

La idea corrió como una chispa haciendo brillar los ojos de muchos. Eulogio el burgalés hizo instintivamente una mueca de horror

Todos habían callado Como delante de un espejo, pasaba por las mentes de cada uno de esos hombres, la visión conmovedora de los pobres animales, fugandose entre las sombras de la noche a través del monte, para venir a echarse otra vez a los pies de ellos. Se formó una algarabía.

Algunos que ya no podían resistir a la debilidad, cedían con el pensamiento a la matanza que iba a aplacarles el intolerable suplicio del hambre.

Un grupo exaltado en el que predominaba la voz iracunda de Fernando, se oponía. "No. Eso era canallesco. No podía ser Pobres seres leales que lo habían dejado todo, por volver donde ellos. No podía ser. No!"

Gesticulaba con las manos en alto, conteniendo un sollozo.

Vasconcelos, soldado madrileño, el más inteligente y compasivo de los prisioneros, no hablaba mirando la escena, y pensaba: "He aquí, la bestialidad humana en toda su desnudez; el egoísmo brutal del hombre lo convierte en verdugo insensible de los seres que le consagran sus vidas y que lo adoran como si fuera un Dios. El hambre nos hace retroceder al instinto salvaje del troglodita de las cavernas. Estos perros sufren en silencio y nos miran desde su rincón, ignorando que vamos a pagarles su lealtad, matándolos.

"Los que callan, olfatean ya, con un mal disimulado gazo de bestias, el olor de la carne fresca, con que apaguemos el hambre en el cercano festín Hasta yo, que siento el horror de esta crueldad, advierto con vergüenza, que algo en mí, vislumbra con apetito la escena del festín ¡Qué asco!...

La discusión seguía agria y alborotada y todos hablaban a la vez.

Fernando rojo de indignación, gesticula en vano, atropellándose las palabras. Albareda tumultuoso. gritaba, en tanto que los perros escuchaban impasibles el trágico griterío. Eulogio con la pena del que va a entregar a un hermano, se había apartado del grupo de energúmenos y acariciaba a "Españita" que le lamía una mano.

—

Se hicieron los preparativos. Se dispuso que Albareda y otros tres soldados harían de carniceros. Buscaron sogas, y un soldado se puso a afilar en una piedra grande los cuchillos de monte.

Cuando empezó el movimiento de sogas, y el ruido de cuchillos, los perros se inquietaron

Un perro se había deslizado sigilosamente, desapareciendo

Los demás se habían agrupado, con azoramiento.

El cabo Fernando salió al patio de la prisión, porque los preparativos le crispaban los nervios.

De pronto, se oyeron varios alaridos desgarradores. Se percibía claramente el aullido de cada perro.

Recostado en un dintel de piedra del patio, Eulogio lloraba como un niño, mientras Fernando tapándose los oídos, gesticulaba dando pasos de loco de un extremo a otro.

Hasta afuera se percibía el aullido lastimero del "Morito" y las voces implorantes de "Raisuli" y del "Gallego". Los carniceros eran torpes y los tajos brotaban hiriendo sin matar, sobre el cuello de los perros El "Morito" vertía tres chorros de sangre pro tres heridas y sus ojos moribundos, en una muda súplica todavía imploraban piedad de Albareda, que le seguía dando cuchilladas por el cuello y por la cabeza para acabar de una vez.

Al pie de la puerta habían tres hombres silenciosos, dominados por un escalofrío más trágico que el espanto de los combates. Se oyó un alarido terrible. Era un grito de hembra, que llegaba a los oídos, y traspasaba los nervios y penetraba hasta la médula.

Uno de los carniceros le había dado un tajo torpe en la nuca, al pie de una oreja a "Españita". El grito del animal era como una llamada angustiosa de muerte a su amo, el pobre Eulogio, que sintió el grito y la cuchillada, más que si se la hubieran dado a él mismo.

El burgalés tuvo que agarrarse a la piedra para no caer.

Vasconcelos, el madrileño que no veía nada, lejos del cuarto adivinaba con su fina intuición la escena y le castañeteaban los dientes de horror

Agazapados en el fondo del cuarto y asegurados con sogas, los perros restantes miraban la carnicería con ojos de terror.

Albareda, fiero, sudoroso, enardecido por el olor de la sangre, con la camisa manchada de rojo, ponía sobre una piedra chata a manera de mesa, la cabeza cortada de "Morito" y acomodaba en el suelo las partes restantes del animal. El degüello siguió hasta que oscureció la tarde y entró la noche. Dentro del cuarto convertido en una laguna de sangre, los hombres famélicos, al olor de la carne acarreaban leña y cortaban a girones los trozos de los animales.

—

El perro que había desaparecido sigilosamente al principio de la escena, era "Campeador" que se había ocultado en un altillo.

Desde ahí, agazapado, el animal había presenciado la matanza. Vió caer al "Morito" ensangrentado, a la "Españita" herida sin piedad porque no acababa de morir y al "Gallego" que luchaba desesperado esquivando las puñaladas de Albareda.. El animal sobrecogido de terror, se preguntaba el por qué de esa locura sangrienta Por su mente enloquecida, pasaba el recuerdo de la noche en que él tentó a los otros, y los capitaneó en la fuga del campamento moro, para regresar en aquella lenta e inacabable travesía por senderos extraviados Cuando degollaron al último perro, había oscurecido. "Campeador" se deslizó como una sombra de su escondite sin que nadie pudiera darse cuenta, y huyó horrorizado al campo, con la visión de espanto todavía en los ojos.

Vagó toda la noche y se perdió en el monte. Pero al amanecer, cuando el Sol brilló en la inmensa y desolada llanura, el animal muerto de fatiga se tendió.

El espanto de la noche trágica aún duraba en su cerebro y oía los aullidos de sus hermanos moribundos que lo llamaban agonizando bajo las cuchilladas implacables Volvió a vagar.

El horizonte se extendía por todos lados, inmenso e infinito. El animal estaba solo en aquel desierto sin límites, abrumado por el silencio, en que no sentía ninguna voz humana.

Allá lejos, muy lejos, habían unos hombres crueles, pero junto a ellos estaba su pequeño Dios, Fernando, que era su mundo al rededor del cual giraba su pensamiento y su corazón.

El perro recordó a su amo, sus caricias, sus juegos, y la voz, el acento de esa voz a la que estaba acostumbrado.

Levantó el hocico al cielo y olfateó el aire. Y por la brisa a pesar de las leguas de leguas, su instinto infalible le señaló la ruta por donde estaba él, y lo vió todo entero con los ojos de su corazón.

El perro vaciló un rato. Dió varias vueltas al rededor de algo invisible como buscando algo, y después, extendió su mirada hacia un punto fijo, y con ímpetu, con una resolución desesperada, partió a correr en esa dirección, como un rayo, olvidándose de la fatiga, con la vehemencia del que se entrega al Destino....

—

El animal llegó al fin, jadeando pero se acercó furtivamente, con sigilo Solo tenía un pensamiento; un instinto que le empujaba. Llevaba las narices dilatadas inquieto.

Entre tanto, Fernando, rendido por la impresión de la noche, habíase quedado dormido en un lado del patio, sobre el suelo.

"Campeador" sumiso y temblando de miedo se acercó al bulto, sin hacer ruido. Lo reconoció en silencio y suavemente, leve, alado casi, tal que el otro no despertó, el perro en un éxtasis de adoración y cariño, lamió sus ropas de arriba a abajo, y solo le faltó llorar.

Ya la jauría de hombres hambrientos había divisado al perro fugitivo. Tres se abalanzaron, capitaneados por el feroz Albareda.

"Campeador" sin ladrar, como para no turbar el sueño de su amo, se replegó a un ángulo del patio, destacando en el fondo su robusta y gallarda silueta El cabo Fernando aún dormía. Una voz dijo:—"Cojámoslo antes de que despierte éste". El animal intentó saltar, pero el terror lo acobardó y no se movió gruñiendo en voz baja.

Lo cogieron entre risotadas. Tiritaba de miedo, cuando lo arrastraron hacia el cuarto. Después, rápidamente, se repitió la escena del día anterior.

Vasconcelos tuvo tiempo de verlo todo y le faltó valor para protestar Se quedó espantado pensando en el contraste de la crueldad humana y la nobleza de ese animal.

Al oír los gritos, Fernando reconoció la voz de su perro, se levantó de un salto y adivinando quién era el carnicero, se dirigió al cuerto.

Violento e impulsivo, se abalanzó hacia Albareda con una resolución trágica. Llevaba escondido un puñal, pero Vasconcelos que espiaba su dolor, le salió al paso con suavidad, pero con resolución:

—"Tú no vas para allá. Estás loco! Pobre Fernando. ¿Pero qué vas a hacer hombre.... Ya es tarde impedirlo. Ellos tampoco tienen la culpa La vida es así. Dura, cruel, insensible. Nos obliga a lo más malo y nos hiere en lo más hondo. Pero siquiera hay entre las sombras, rayos de luz que consuelan, como sentimiento noble de las almas que sienten el cariño y la piedad, aún hasta para los animales".

Fernando sollozaba abrazado a Vasconcelos. Dentro del cuarto, los más hambrientos ya pensaban disputarse las nuevas presas de carne.

Y como un reproche del animal al hombre, los últimos alaridos de "Campeador" salían por la ventana y se perdían en el campo, evocando la noche en que cruzaba por la pampa solitaria, la caravana de los perros, huyendo de los moros y en pos de sus amos....

Alberto Javier Montes de Oca

Como se habla el inglés

"Recordaré siempre mi desesperación cuando, al salir de Nueva York para las cataratas del Niágara traté de hacerles comprender a los habitantes de Buffalo, donde me había dejado el expreso, a qué punto me dirigía.

Sin embargo, hablaba bastante el inglés, — lo necesario para pedirle a una sirvienta de un *lunch-room* los platos elegidos en una lista, o para preguntarle a un policía qué camino tenía que seguir. Allí fué en vano que durante media hora, repitiera a todo el mundo esta pregunta tan sencilla:

—Qué tren tengo que tomar para ir al Niágara?

Me imaginaba ingénuamente que no había dos maneras de pronunciar una palabra tan sencilla: Nia-ga-ra. Al fin perdí la paciencia, y en el restaurant donde acababa de entrar para tragar una taza de café, y para entrar en calor, porque hacía, ese día, un frío del diablo, exclamé:

—¿Entonces, aquí, nadie conoce el Nia-ga-ra? —

Un joven pastor presbiteriano que poseía unas vagas nociones de nuestra lengua, reconoció mi nacionalidad en mi terrible acento, y se acercó sonriendo para preguntarme:

—¿Ha venido usted a visitar las cascadas?

—*Exactly*.

—¿Las cascadas de Naill-grá?

—De Nai-gra? ¿Se dice así?...

Unos minutos más tarde saltaba a un tren al que me había acompañado el amable clérigo, conviniendo conmigo mismo en que no debe uno nunca envanecerse de hablar bien un idioma extranjero.

Es que los ingleses y todos los anglo-sajones tienen la especialidad de caricaturar los nombres geográficos. A la ciudad de Lyon ellos le llaman lai-on, y en sus labios Dunkerque se tranforma en Dunckirk. Eso sin hablar de la *ru de Raivolai?*

No tienen mayor respeto tampoco por los nombres de sus ciudades Si vá usted a *Almondesburg* y dice usted Amésburg solamente, no hay nadie que le entienda.

Waldringfield, "según ellos, se vuelve *Unerfl*, y *Olverstone* se dice *Ousi'n. Churchdown* se pronuncia *Tchonsen* y *Saint Osith* se vuelve *Tusy*.

Escriben, por ejemplo, *cough* y dicen caf, y *enough* y dicen *inaf!*"

Como se comprenderá, las observaciones que anteceden, hechas por un francés, no dejan de tener su fondo de verdad. ¿¿pero qué diremos nosotros, criollos de la manera de entender nuestro idioma los franceses?...

Uno de ellos, poco después de llegar a Montevideo, le escribía a su familia en Francia diciéndole que todo marchaba bien aquí pero con lo único que no podía entenderse era con el idioma.

—Figúrense, — les decía en su carta, — que en español se escribe Francisco por ejemplo y se pronuncia Pancho!... —

F. I.

En Bélgica, antes de la guerra, se observaba tanto el descanso dominical que hasta las estampillas de correo tenían, un cuponcito en el que se leía: "No franquearla en domingo".

Hay dos rasgos que dan idea del carácter: la disposición a prestar servicios, que prueba generosidad, y el silencio sobre los que se han prestado que prueba grandeza de

—

La mujer rusa, cualquiera que sea la clase a que pertenezca, puede disponer libremente de sus bienes y administrarlos a su gusto. El matrimonio impon a ambos cónyuges los mismos deberes y derechos e idénticas responsabilidades.

El iodo como fortificante

¿Por qué es tan apreciado?

Médicos eminentes han demostrado que la nueva fórmula alemana de iodo orgánico llamada iodo viotónico, es el más perfecto de los tónicos, pues fortifica y depura la sangre rápidamente.

Son innumerables los casos de personas débiles, inapetentes, anémicas y lo mismo niños de escaso desarrollo que han hecho uso del iodo viotónico con resultados realmente admirables.

Es muy agradable de tomar y de efectos superiores a los jarabes y vinos iodotánicos simples Se emplea antes de las comidas y en cualquier época del año.

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Lector asíduo — Cuando se vive en las proximidades del mar y éste es muy salobre resulta bastante difícil poder hacer jardín. Hay sin embargo un medio que podría estar a su alcance: procurarse gajos altos de *Myoporum* y plantarlos en forma de muralla, alrededor del chalet. Cuando estos hayan alcanzado una elevación suficiente, podrá Vd. plantar dentro de ese centro todo lo que desea, pues esa muralla será una defensa contra el aire y las emanaciones de salitre del mar.

Una vecina de "Mundo Uruguayo" — Sí está Vd. en lo cierto; en todo tiempo ha tenido el mosto de uvas aplicaciones terapéuticas, pero especialmente, es desde el siglo XIX que ha recibido un impulso notable dicha aplicación con el nombre de *cura de uvas*. La cantidad de uvas que conviene comer por día oscila entre 500 gramos a 3 kilos, según la enfermedad combatida; no debiendo jamás pasar de 4 kilos. Se empieza casi siempre por una pequeña cantidad, luego se aumenta de un modo gradual. Las uvas se toman por la mañana en ayunas, pero si la cantidad que ha de tomarse es considerable, se reparte en dos o tres veces, siempre antes de las comidas Los paseos al aire libre, favorecen los efectos de este tratamiento.

Una directora — Puede Vd. pasar las vacaciones aquí, pidiendo de antemano por escrito, ser recibida en el "Hogar Estudiantil", institución recientemente creada, para llenar las exigencias de que Vd. habla. Al mismo tiempo que las niñas se educan e instruyen aquí, se dá facilidades para que las maestras de nuestros departamentos puedan pasar en un hogar honorable y módico la temporada de descanso. Si Vd. desea más datos, pídamelos por carta privada, dándome su nombre y dirección.

Margot — La única máquina que conozco para esos bordados que se hacen a mano, es "La Bordadora", un pequeño instrumento que se maneja con ambas manos colocándolo sobre la tela aplicada al bastidor. Se refiere Vd. a ésta?

Nena morena. — Sí, está absolutamente demostrado, pues la analogía de los efectos de la electricidad con los del rayo, es manifiesta; éste no es más que una chispa eléctrica de gran potencia que pone en comunicación dos nubes a una nube y la tierra. La causa del rayo es un defecto de equilibrio de las electricidades; ellas tienden a reunirse la una a la otra, y su combinación repentina produce una detonación. La electricidad acumulada en las nubes, proviene de la evaporación que se hace en la superficie de la tierra, de los cambios químicos que se efectúan en el suelo y en el aire, y del frote que se verifica en la atmósfera cuando se encuentran corrientes de diversa temperatura. Es fácil comprender que los objetos elevados, tales como los árboles, los campanarios, etc., sean tocados por el rayo más bien que el suelo, porque se hallan más próximos a las nubes eléctricas, por cuya razón es más prudente no abrigarse durante una tempestad, bajo los grandes árboles, valiendo más dejarse mojar por la lluvia. En cuanto a los edificios, se les preserva por medio ed los pararrayos, que consiste en una barra metálica que sustrae la electricidad, y por medio de una cadena o línea, la hace volver a tierra. Los pararayos no terminan en bola, porque entonces la explosición del rayo sería considerable, mientras que los cuerpos puntiagudos tienen la propiedad de atraer con más suavidad la elctricidad. Es igualmente peligroso permanecer durante uno tormenta, cerca de un río o en corriente de aire.

La explicación de que el rayo tiene una marcha caprichosa está en que busca siempre los cuerpos mejor conductores; así se precipita a todos lados, eligiendo los metales con preferencia al hombre, y el hombre, con preferencia al mármol o a la piedra. Debe distinguirse el relámpago es la luz, el rayo es el fluído que mata, el trueno es el ruído causado por las vibraciones del aire desalojado. Este ruído que tanto amedrenta a las personas ignorantes, no es peligroso, pues sólo llega a nuestro oído después de producida la descarga eléctrica. El trueno camina, poco más o menos, un millón de veces menos pronto que el relámpago.

Un botánico ignorante. — Su pregunta dá lugar a una respuesta que considero de bastante interés. No hay duda de que la principal belleza de los vegetales reside en el color de las plantas y en los matices que lucen las corolas y los pétalos sea como carácter distintivo de sus flores o como indicación de su sensibilidad, su edad y sus enfermedades.

Se puede notar que en cada una de las cuatro estaciones del año dominan diversos colores. Tienen la preferencia en Primavera, el verde, blanco y rosa; en Verano, rojo y naranja; en Otoño, azul y violeta; en Invierno, amarillo y castaño pálido. Del mismo modo el color puede en cierta manera, indicar el sabor del vegetal. El blanco, denota un sabor dulce y fuerte el verde acre; el rojo, ácido; el amarillo, amargo; el castaño, ácido y acre; el negro y los tintes obscuros, un sabor desagradable y jugos peligrosos. Las flores venenosas, tienen un aspecto triste y sombrío, que desagrada y parece advertirnos sus peligros. Durante el tiempo de la floración, los pétalos pasan, con frecuencia, de un color a otro. Los tulipanes, las anémonas, se tiñen de variados matices; el blanco se empurpura a veces, y el rojo pierde su intensidad, mientras el azul se torna en amarillo. Los botánicos atribuyen estos cambios a la oxigenación y a la acidulación de los jugos de las plantas, a causa de la luz y del color, comprobándose ésto por experimentos verificados en flores, cuyo tono azul fué cambiado en rojo por los ácidos y el rojo en azul por los alcalis. Por regla general, cuando la luz es más intensa, los colores son más vivos, y las plantas privadas de luz ofrecen siempre tonos pálidos cuando están enfermos, pierden los colores.

Un aficionado. — Vd. puedé preparar perfectamente, en su casa, un licor muy semejante al verdadero kirsch-wasser, cuyo precio es tan elevado y que, en estos países no es siempre posible obtenerlo legítimo. Tómese un kilogramo de huesos de cerezas, recientes cásquense y póngase todo en dos litros de buen alcohol; déjese durante una temporada en maceración, y cuando estén bien maduros los damascos se le añade otro kilogramo de huesos de estos frutos, quitándoles precisamente las almendras: dos meses más de maceración y filtrado el líquido tendrá Vd. pronta la bebida de su ofición.

N. Z. — Ensaye este procedimiento, contra las hormigas: Agítense en una botella 1 litro de agua 100 gramos de sulfuro de carbono y una clara de huevo. Luego, con un embudo, se vierte este líquido en el orificio por donde las hormigas salen del hormiguero, y así se les mata en pocas horas. Cuando no se logra de inmediato la destrucción deseada, se repite la operación y se verá que al cabo de una semana el éxito no podrá faltar.

Lugareña. — Si Vd. por estar en el campo no dispone de las drogas necesarias y apropiadas para ahuyentar los mosquitos, recurra, a falta de otro procedimiento mejor al de colgar en la habitación algunos pedacitos de carne cruda, cuyo olor atrae a los mosquitos; allí se sacian de sangre, y dejan dormir a la gente en paz. Se recomienda también, el poner por la noche, a cierta distancia de la casa, faroles encendidos colocados encima de platos llenos de petroleo; los mosquitos atraídos por la luz, mueren en el petroleo. Los dormitorios se han de cerrar temprano, teniendo cuidado de que exteriormente no se vea ninguna luz. Podría darle muchas fórmulas y preparados, pero teniendo en cuenta lo que me estipula he limitado el consejo a lo que está más al alcance de Vds. en aquel paraje tan lejano.

Una joven dama. — No señora, los baños de leche no son puramente una coquetería (¿ ?), han sido también clasificados de medicinales y vea Vd. cómo: Un médico, residente en el Sur de Africa ha descubierto un nuevo método para curar enfermedades — decía la crónica extranjera—, y lo ha denominado "eopatía". Llamóle la atención la facilidad con que la leche absorbe los gérmenes venenosos, donde quiera que se la ponga, y creyó que, de igual manera absorbería los gases y gérmenes nocivos del cuerpo. Puesta en práctica su idea afirma que ha curado infinidad de personas atacadas de viruelas, fiebres, difteria, reblandecimiento de la médula, etc., con sólo envolver a los enfermos en sábanas bien empapadas en leche. He aquí como procede: coloca al paciente sobre un colchón cubierto con sábanas, toma una de éstas, lo bastante grande para envolver el curpo, la calienta la satura con leche también caliente y envuelve al enfermo en ella manteniéndole así durante una hora. Después le esponja bien y le coloca en un baño de agua caliente. Declara dicho médico, que en un caso grave de viruelas, en que la erupción había ya brotado por completo, la sábana mojada con leche absorbió el veneno de tal modo, que al día siguiente la erupción tendía a desaparecer el enfermo entraba ya en convalecencia.

No se crea al reproducir estos párrafos, ofrezco una receta a mis lectores, la complazco sencillamente a Vd. informándola, sin asumir responsabilidades de ninguna especie.

Futura madre. — Creo como Vd. que la mujer está muy poco o mal iniciada, en los deberes que exige la maternidad. El oleaje social tan absorbente, es un factor de innegables peligros, tanto casi, como lo es el de la ignorancia. La madre debe instruirse y está obligada, durante un período más o menos largo, según la edad y el número de hijos que tenga, a sustraerse lo más posible de la agitación y del movimiento social, limitándose a ir a los paseos en que los niños hacen acopio de salud; y en la noche, tener la distracción natural y necesaria de asistir a los espectáculos de teatro, conciertos, etc., o hacer visitas íntimas, mientras deja bien cuidados y en tranquilo sueño a sus nenes. Es cuando están levantados, cuando salen, cuando juegan, cuando comen, que los niños tienen que estar rigurosamente vigilados por una persona inteligente y que los quiera, y no abandonados al cuidado de extraños, de sirvientas indiferentes, brutales a veces, que nos deforman física y moralmente a esos pequeños ángeles, que debieran estar de continuo acabándose de perfeccionar entre las manos amorosas y sabias de la madre.



Muñecas grotescas, creación de Carlota Kirchhoff

DE MIS POWERS

La glicerina de almendro en los cuidados del cutis

Amables lectoras: Es frecuente observar en la evolución natural de las cosas que amenudo damos pasos atrás renunciando a las novedades y volviendo a las cosas antiguas. Me refiero hoy a lo que sucede con los productos del tocador. En Inglaterra, por ejemplo, se observa la sencillez más grande en el tratamiento del cutis; nada de cosas raras ni grandes novedades. De unos años a esta parte la glicerina de almendro dermatizada es lo que domina; preparada exclusivamente para vivificar y rejuvenecer el cutis, se ha creado una gran fama, pues sus resultados son bien visibles y duraderos. De ahí que sea raro encontrar farmacias de una ciudad importante que no tengan a la venta los frasquitos lacrados con su delicado contenido.

PASATIEMPOS

Nuestro Gran Concurso Extraordinario de fin de año

SU EXITO

Constituyó un magnífico éxito el concurso anual de Pasatiempos en ocasión del número extraordinario de MUNDO URUGUAYO de fin de año. Exito magnífico no solo por la cantidad de lemas y trabajos presentados sino también por la propia bondad de los juegos de ingenio que concurrieron firmados por los más prestigiosos colaboradores de la sección que año tras año se prestigia y se vincula a todos los elementos que cultivan el Pasatiempo. La labor del jurado para entender con conciencia en el mérito de los 500 trabajos presentados, fué ardua y no exenta de dificultades, pero su fallo refleja fielmente el valor de los trabajos premiados. Lamentable fué, sin duda alguna, la declaración de desierta para las charadas, pero hubo que arribarse a esta conclusión, por que privó entre el jurado el criterio de que aquellas deben reunir, al número de sus dificultades las de un valor literario pasable. Ninguna de las presentadas al concurso reunió las condiciones expresadas y hubo que declarar fatalmente desierto el tema. Publicando como publicamos en estas dos páginas de la revista los trabajos que fueron tomados en cuenta por el jurado, el lector juzgará sobre el acierto de este y los méritos de los juegos premiados.

VEREDICTO DEL JURADO

En Montevideo a los veintitrés días del mes de Diciembre de mil *novecientos veintitres, reunidos en la* Redacclóón de *"Mundo Uruguayo"*, los señores: *Perfecto López Campaña, El de la bolsa, Omega Mu, Domardo y Mandolo*, componentes del jurado que había de dictaminar sobre los trabajos presentados al *Tercer Gran Torneo Ingenioso* resuelven:

1.o Considerar todos los trabajos presentados bajo los lemas que van a continuación: *Noel, Durazno, Rosa Blanca, Lilas, Sésamo, Rodó, Membrete de Mundo Uruguayo, France, Bella Vista, Royal, Mahoma, Bésame, Juventud, Sol más Por, Amor, Silfide, Sol, Yatay, Thais, Pasatiempos, Pincel, Mignon, Ceres, Esperanza, Iosana, Aquiles y Ulises, Calcamonía, ¿Persevero?, Mah, Farenell!, Ultimo momento, Rob Boy, Optimismo, Faraón, Tragedia, Primavera, Día de lluvia, Tut Ankh Amón, Amor y Priquis, Verano, Sol y Sombra, el ingenio, Velocidad, Romeo, Amen, María, Menes, Seti I, Ramsés, Egipto, Ultimo día, Tuth Ankh Amón (a), Quo Vadis? América*, 1924, *Luz y Sombra, Enero, Esperanza, Mico, I Am, Goes, Fénix, Labranza, Primavera (a), Remember, Escudo sin lema, Charles Paddock, Mandolo, Parca, La Tota, Sófocles, Oriental, Patria, Minerva, Lirismo, Iris, Deporte, Athos, Venus, Vida, Infinito, Verdad, Victoria, Saturno, Fuerza, Adán, Atrvimiento, Aguada, Uruguay, Arriano, Amor y Triunfo.*

2.o Abrir los sobres que contienen los trabajos y clasificarlos por denominación, en el orden siguiente: Anagrama 79, Charadas 21, Jeroglíficos comprimidos en figura 52, Comprimidos en figura 39, Juegos originales 19, Jeroglíficos en figura 34, Jeroglíficos Comprimidos 98, Comprimidos 71, Jeroglíficos 28, Logogrifos 23, Saltos de Caballos 4, Acertijos 7, Acrósticos 9, Intercalaciones 17. Total de trabajos recibidos 501.

COMPRIMIDO

Primer Premio



Solución: Sincrónica.
Autor: Apolo.

3.o Conceder el primer premio al anagrama del lema *Atrevimiento*, y el segundo premio al del lema *Faraón*.

Mencionar los anagramas que fueron presentados bajo los lemas siguientes: *Iosana, Saturno, Juventud, Mignon, Rob Boy, Escudo sin lema, Oriental, Pasatiempos, Atrevimiento y Triunfo.*

4.o Declarar desierto el premio destinado a la charada por considerar que ninguna de las presentadas reunía méritos suficientes para optar a él.

5.o Conceder el primer premio al Jeroglífico Comprimido en figura del lema *Amor*, y el segundo premio al del lema *Pincel*.

Además se concede mención a los lemas siguientes: *Goes, Faraón, Amor* (2 trabajos), *Esperanza* (2 trabajos).

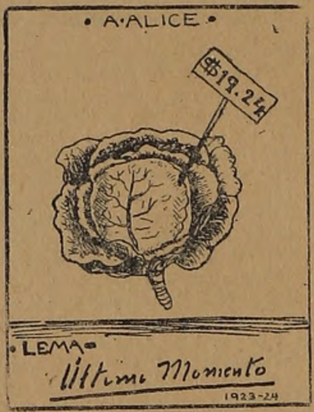
6.o Conceder el primer premio al Comprimido en figura del lema: *América* y el segundo premio al del lema: *Sol Naciente*. Conceder un tercer premio al del lema *Amón*.

Mencionar los siguientes lemas: *Primavera, Amor y Psique, El Ingenio, Goes, Aguada, Ultimo Momento.*

7.o Conceder el primer premio al juego original presentado bajo el lema *Arriano* y mencionar los anagramáticos de los lemas: *Esperanza, Ultimo Momento.*

COMPRIMIDO

(*Mención*)



Solución: Caracol.
Autor: Siremo y Titoto.

8.o Conceder el primer premio al Jeroglífico en figura del lema *Ultimo Momento*. Mencionar el lema *Aguada*.

9.o Conceder el primer premio al Jeroglífico Comprimido del lema *Faraón*.

Mencionar los siguientes lemas: *Farervell, Sol y Sésamo.*

10. Conceder el primer premio al comprimido del lema *Mico* y el segundo premio al lema *I Am*. Mencionar los lemas: *Tut Ankh Amón, Sílfide y Juventud.*

11. Mencionar la Frase Hecha Original, del lema *Juventud*.

12. Abrir los sobres que contienen los seudónimos de los lemas premiados y adjudicar los premios en la siguiente forma:

Al anagrama del lema *Atrevimiento* cuya autora es *Violeta de los Alpes;* un alhajero japonés.

Al anagrama del lema *Faraón*, autor *Prometeo;* un tomo de *Juan de Dios Peza*, titulado: *"El Arpa del Amor"*.

Al Jeroglífico Comprimido del lema *Amor*, autores Siremo y Titoto, un artístico reloj de bronce. Al Jeroglífico Comprimido del lema *Pincel*, autor *Pinturita*, un cenicero de porcelana.

COMPRIMIDO

(*Mención*)



Lema: *Goes*.
Solución: Solariega.
Autor: Juan Carlos y Paco.

COMPRIMIDO

(*Mención*)



Lema: *Primavera*.
Solución: Naturaleza.
Autor: *Siremo y Titoto*.

Al Comprimido en figura del lema *América*, autor *Apolo*, una porcelana artística representando un sátiro.

Al comprimido del lema *Sol Naciente* autora *Alice*, un potiche de porcelana. Al comprimido del lema *Amón* autor *Sesostris*, un tomo de *Enrique Heine. "Obros"*.

Al juego original del lema *Arriano*, autores *Juan Carlos y Paco* un biscuit de porcelana (Ba-ta-clán).

Al Jeroglífico en figura del lema *Ultimo momento*, autores *Siremo y Titoto*, un tintero de bronce.

Al Jeroglífico comprimido del lema *Faraón* autor *Prometeo* un soberbio cuadrito patinado en plata.

Al Comprimido del lema *Mico* autor *Apolo*, un regio Budha imitación bronce y al comprimido del lema *I Am*, autor *Adonaí*, una artística bombonera japonesa.

13. Abrir los sobres de los trabajos mencionados.

Anagramas mencionados de los lemas: *Josana*, autora *La Rebelde, Saturno*, autora *María Tudor, Juventud* autora *Dolora, Mignon* autora *Elsa, Rob Boy* autor *Prometeo, Escudo sin lema* autor *Siremo y Titoto, Oriental* autor *Pocahontas, Pasatiempos* autor *Tannhauser, Atrevimiento* autora *Violeta de los Alpes, Triunfo* autor *Apolo.*

COMPRIMIDO

(*Mención*)



Solución: Iceberg.
Autor: *Apolo*.

Jeroglíficos comprimidos en figura: lema. *Goes* autor *Juan Carlos y Paco, Faraón* autor *Prometeo, Amor* autores *Siremo y Titoto, Esperanza* autores *Siremo y Titoto.*

Comprimidos en figura: lemas: *Primavera* autores *Siremo y Titoto, Amor y Psique* autor *Apolo, El Ingenio* autor *Apolo, Goes* autores *Juan Carlos y Paco, Aguada* autores *Juan Carlos y Paco, Ultimo Momento* autores *Siremo y Titoto.*

Anagramáticos originales: lemas: *Esperanza y Ultimo Momento* autores *Siremo y Titoto.*

Jeroglífico en figura: lema *Aguada* autor *Juan Carlos y Paco.*

Jeroglíficos Comprimidos: lemas: *Farervell* autor *Siremo y Titoto, Sol* autor *Siremo y Titoto, Sésamo* autor *El Conde Félix.*

Comprimidos: lemas: *Tut Ankh Amón* autora *Lirio del Valle, Silfide* autor *Otrebor A, Juventud* autora *Dolora.*

Frase Hecha original: lema: *Juventud* autora *Dolora.*

14. Se declararon desiertos los premios destinados a los hogogrifos y Acrósticos por no haberse presentado ningún trabajo que mereciese la publicación.

Firman el veredicto, a los efectos consiguientes.

Perfecto López Campaña, El de la bolsa, Omega Mu, Domardo y Mandolo.

COMPRIMIDO

(*Mención*)



Solución: Mani-atico.
Autor: *Juan carlos y Paco.*

ANAGRAMA

(*Mención*)

Ved: ¡Canto al ideal perenne
de su divino amor!

Ved si canto o no al perenne,
Ideal de su amor divino
en sus obras. Aquí oculto,
Su nombre, y tres de sus libros.

Lema: Rob-Roy
Solución: (Amado Nervo, "Plenitud", "Elevación", "Serenidad").
Autor: Prometeo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Primer Premio



Lema: *Amor*.
Solución: Escuadra donada.
Autor: *Siremo y Titoto*.

ANAGRAMA

(*Mención*)

ESCUDO SIN LEMA

Sin lema lleva su escudo,
Este poeta macanudo.

Lema: Escudo sin lema.
Solución: Luis de Camoens.
Autor: Siremo y Titotot.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Segundo Premio



Solución: En casa hay tres catres viejos y dos camas rotas.
Autor: *Pinturita*.

COMPRIMIDO

(*Mención*)

$\frac{22}{7}$

Lema: Tut-Ankh-Amón.
Solución: Espineta.
Autora: Lirio del Valle.

ANAGRAMA

(*Mención*)

VIDAO AMOR TE DIERA

Producción,
con el autor.
Latino
de gran valor.

Lema: Juventud.
Solución: Arte de amar, Ovidio
Autor: Dolora.

ANAGRAMA

(*Mención*)

Intimar?

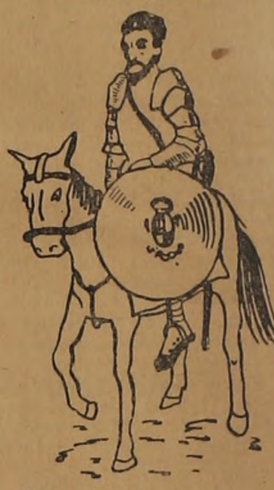
Digan con fé: ante todo
soy libre!

En la frente de cada Oriental
Luzca esta divisa inmortal
Junto al nombre de un héroe nacional

Lema: Oriental.
Solución: Con libertad ni ofendo ni temo: Artigas.
Autor: Pocahontas.

COMPRIMIDO EN FIGURA

Tercer Premio



"Lema: Amón".
Solución: *Lincelada.*
Autor Sesostris.

ANAGRAMA

(*Mención*)

Es el tercer torneo
Será una hermosa imagna
justa del ingenio
¿Quién vencerá?

Once escritores de fama
Oculté en este anagrama.

Lema: Pasatiempos.
Solución: Teócrito, Arguijo, Meneses, Genta, Rod, Renán, Heine, Manrique, Luaces, Alas, Verne.
Autor: Tannahuser.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(*Mención*)

SE
R

Lema: Farewell.
Solución: Cadíes trabajadores.
Autor: Siremo y Titoto.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(*Mención*)



Lema: *Goes*.
Solución: Obrar sobre seguro.
Autor: Juan Carlos y Paco.

FRASE HECHA

(*Mención*)

DE

... *espero que el trofeo que "PASATIEMPOS" entrega hoy a la DIRECCION de MUNDO URUGUAYO sea conservado no solo como una demostración afectuosa, sino como una afirmación de que los vínculos que nos unen a la popular revista nacional sean aun más duraderos...*

LOHENGRIN

Lema: Juventud.
Solución: Bajo palabra de Honor.
Autora: Dolora.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO
(*Mención*)



Solución: Sacarosa.
Autor: *Apolo.*

COMPRIMIDO

(*Mención*)

ZZZLC

Lema: Silfide.
Solución: Electrizantes.
Autor: Otrebor A.

COMPRIMIDO

AFUERA

2.º *Premio*

Lema: I Am.
Solución: Acompasado.
Autor: Adonaí.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO
(*Mención*)

100

Lema: *Amor.*
Solución: Estar siempre sentado.
Autor: *Siremo y Titoto.*

COMPRIMIDO

(*Mención*)

MILOR

Lema: Juventud.
Solución: Morfina.
Autora: Dolora.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(*Mención*)

SSS

Lema: Sésamo.
Solución: Figuras en postales.
Autor: El Conde Félix.

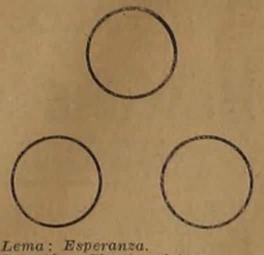
JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(*Mención*)



Autor: *Siremo y Titoto.*

FRASE HECHA
(*Mención*)



Lema: *Esperanza.*
Solución: Círculo vicioso.
Autor: *Siremo y Titoto.*

ANAGRAMA

(*Mención*)

TEMÍ SER LOADA

Temí ser loada
por su obra afamada.

Lema: Saturno.
Solución: Matilde Serao.

Autora: María Tudor.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(*Mención*)

REO

Lema: Sol.
Solución: Esto no es nada.
Autor: Siremo y Titoto.

COMPRIMIDO

50

1er. *Premio*

Lema: Mico.
Solución: Lobo.

Autor: Apolo.

(*Mención*)



Solución: Una Posada.
Autor: *Prometeo.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

1er *Premio*

NIDO

Lema: Faraón.
Solución: Diana cazadora.
Autor: Prometeo.

ANAGRAMA

A Lohengrin.

DE LOS ALPES
VI REINAR TU
GRAN PATRIA!
VIOLETA

El, al Teatro ha enriquecido
con obras de gran valor:
Ella, la intérprete ha sido
que las comprede mejor.

Lema: *Atrevimiento.*
Solución: Poeta: *Luis Piradello*
Artista: *Vera Vergani*
Autor: *Violeta de los Aipes.*

JUEGO ORIGINAL
(*Mención*)



Lema: ***Esperanza.***
Solución: Tosca y Aida.
Autor: *Siremo y Titoto.*

ANAGRAMA

(*Mención*)

A todos.

Mil felicidades, larga vida, un lauro al Maestro y a todos los gentiles colegas, y al amar la bella unión familiar de "Pasatiempos" honrar al benevolentísimo Director. Así desea.
Laura.

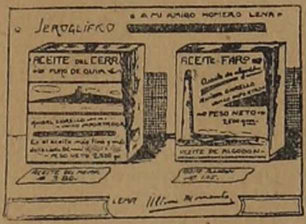
Buenas colegas cito,
Y a "todos" felicito,

Mingon.

Solución: A Mandolo. Lohengrin y Rita Reforti, Actea, Violeta de los Alpes, Leonidas, La Sulamita, El de la bolsa, Alice, Bernardo del Carpio, Sesostris, La divina Eulalia, Farnum Sara y Omega Mu. Sigma.

Autora: Elsa.

Primer Premio



Solución: Extraordinario.
Autor: *Siremo y Titoto.*

AL JUEGO MAS ORIGINAL
Primer Premio



Lema: *Arriano.*
Solución: Prosa - pla.
Autor: *Juan Carlos y Paco.*

(*Mención*)



Solución: Premio ganado.
Autor: *Juan Carlos y Paco.*

ANAGRAMA

A Lohengrin.

(*Mención*)

¿Ninguno guardó eterno recuerdo [ttuyo?

¡Es mío!
Tu recuerdo buen maestro
Tan solo mío no es,
Los demás dirán, ¡es nuestro!
Como el total que oculté.

Lema: Yosana.

Solución: Tercer torneo ingenioso de MUNDO URUGUAYO.

Autora: La Rebelde.

JEROGLIFICO

(*Mención*)

PESCO

Lema: *Amor.*
Solución: Le trae ese cartel.
Autor: *Siremo y Titoto.*

ANAGRAMA

¡Son obras del grande astro; leed esas obras y veréis justa la rima. Su débil vida terminó hace años y desde allá sólo lloran del poeta las glorias.

Obras del grande astro,
Ambos de sin igual fama,
Llevan en su seno a rastro,
Poesías, Obras y dramas.

Lema: Triunfo.
Solución: Novelas de Víctor Hugo: Los Miserables, Nuestra señora de París, Oda y Balada, Las Orientales, La leyenda de los siglos y los trabajadores del mar.

Autor: Apolo.

ANAGRAMA

A mis colegas

DIRE: AÑOREMOS
UNA GRAN MAESTRA!

Dicen la excecisa verdad,
las letras de mi anagrama:
porqué fué una gran maestra
ésta esclarecida dama!

Lema: *Atrevimiento.*
Solución:
Señora María Stagnero de Munar.

Autor: *Violeta de los Alpes*

ANAGRAMA EN FIGURA

(*Mención*)



Lema: *Ultimo Momento.*
Solución:
Loma desierta. Matilde Serao.
Autor: *Siremo y Titoto.*

ANAGRAMA

DE ELLOS, DIRE
UNA BELLA FRASE:
¡TU MODULAS ESE DULCE
CANTO, PRIMAVERA!

Cuatro aves maravillosas,
Del gayo bosque francés,
Que lanzaron armoniosas,
Estrofas que portentosas
Del arte son, honra y prez.

Lema: ***Faraón.***

Solución: ***(Paul Verlaine; Carlos Baudelaire; Alfredo De Musset; Catulo Mendes).***

Autor: ***Prometeo.***

EL TOCADO DE LOS ANIMALES

La mayoría de los animales muestran especial cuidado en su tocado matinal.

El perro, domesticado desde hace miles de años, deja que su amo se tome el trabajo de lavarle, y no se detiene mucho en estos menesteres, si bien cuida de sus patas y de su cara. El gato sigue cuidando de su cuerpo como cuendo sus antepasados vivían en estado salvaje. No solamente se hace todas las mañanas una detenida "toilette", sino que durante el día se da varios lavados.

Los leones, tigres y panteras se lavan en la misma forma que los gatos, empleando las patas como esponjas para lavarse las partes del cuerpo a donde no llega la lengua. Los conejos, las ratas y los ratones y otros animales tienen la misma costumbre.

Los cerdos se bañan en cuanto tienen ocasión para éllo, y si no tienen agua emplean el lodo, que luego se quitan del cuerpo restregándose contra cualquier objeto duro. El hipopótamo se baña constantemente, pues pasa la mayor parte de su vida en el agua, y él prefiere la ducha, que se da empleando la trompa como una manga de riego.

Los peces se limpian el cuarpo restregándoselo en la arena o en la grava.

Muchos animales toman baños de arena: si se suelta un caballo en un terreno arenoso, al momento se tira al suelo para darse unos revolcones, con lo que los granitos de arena se meten en la piel y hacen el oficio de cepillos. Al levantarse da unas sacudidas y se despoja de la arena.

Los caballos, los bueyes y otros animales se lamen para hacer un lavado y un peinado de su piel, y como encuentran difícil hacer su tocado satisfactoriamente se ayudan unos a otros en esta tarea.

Los insectos cuidan mucho de su cuerpo y la naturaleza les ha dotado de peines, pues de tales les sirven las patas delanteras y las traseras.

Es la mosca uno de los animales más repugnantes de la creación, pero si la observamos veremos que cuida mucho de su cuerpo. Con las patas delanteras se limpia la cabeza y la parte anterior del cuerpo; con las traseras se limpia las alas y el abdomen. Al terminar la limpieza personal limpia los peines frotándose una parte contra otra.

Los pájaros también cuidan mucho del aseo personal y del baño: cuando tienen agua la utilizan. Sacuden el líquido con las alas y se dan grandes remojones. Cuando no tienen agua se limpian el cuerpo con arena o tierra, esponjándose y restregándose con ella. A las golondrinas les gusta bañarse en agua de lluvia bien pura.

Muchas aves que viven en las costas gustan de bañarse en agua dulce, y con frecuencia hacen largos viajes tierra adentro en busca de buen baño.

EL LAGO

Cuando murió Narciso, el lago que había reflejado su rostro convirtió sus dulces aguas en lágrimas salobres.

Y las Oréadas vinieron desde la selva a consolar al lago con sus dulces canciones.

—¡Ah!—le dijeron—bien haces en llorar a Narciso. ¡Era tan hermoso!

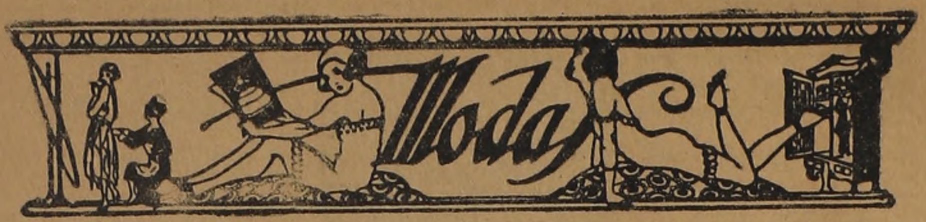
—¿Que era hermoso Narciso? —preguntó el lago.

—¿Acaso no lo sabes?—exclamaron las Oréadas.—Nos despreció a nosotras y para ti fué todo su amor. Inclinado sobre tus cristalinas aguas, sólo en ese espejo quería ver reflejada su hermosura.

Y respondió el lago:

—Yo amaba a Narciso, y lloro su muerte con lágrimas amargas, porque cuando se miraba en mí, yo veía reflejarse en sus ojos mi propia belleza.

Oscar Wilde.



Algo moderno en trajes de baño

El traje de baño ha tomado mucha importancia en la indumentaria femenina, a tal punto, que ya está lejano el tiempo en que se creía que nada nuevo podía ser ideado para mejorarlo.

De la sencillez de antaño, se ha pasado a trajes verdaderamete lujosos, de ricas telas y adornados con tantas variedades que engalanan puede decirse a la mujer para penetrar en la onda azul.

Muy bonito es como puede verse el modelo que figura en primer término de esta página. De taffetas de lana color granate oscuro, lleva la túnica realzada con grandes motas blancas, en todo lo que forma blusa, así como en los ámplios bolsillos. Además del pantalón, lleva unas medias bien ceñidas, que mejor podrían ser llamadas polainas, desde la rodilla hasta el tobillo. En los zapatos de baño van bordados son de colores bien fuertes y llamativos, aunque el traje sea bien severo, porque este efecto de color, cuando las bañistas están en el agua, semeja grandes flores en continuo movimiento. Algunas prefieren a las capelinas el gorro-pañuelo, que puede ser colocado encima de la cabeza en estilo "pirata", y que resulta muy favorecedor.

El blanco y negro se usa muchísimo para el traje de baño pues



Sin embargo, nada es más adecuado para el agua (apesar de todas las estravagancias que han sido inventadas) que el género de lana bien oscuro, al que decoran luego las trencillas de color pero también de lana. Es este el traje práctico por excelencia, y el que adoptan todas aquellas señoras y señoritas que no pretenden llamar la atención por su original atavío para el baño, sino que buscan la comodidad y la sencillez, sabiamente combinadas.

los mismos motivos que en la blusa detalle muy distinguido y que revela siempre en su dueña el más refinado buen gusto.

En azul y color cereza está confeccionado el otro traje que presentamos, y cuyos pantalones bien amplios, lo mismo que el vuelo de la túnica, no impide ningún movimiento y por lo tanto será adoptado por gran número de nadadoras.

Las capotas para el baño se usan de las más variadas formas y estilos que dar se puede. En general son colores que no pasan jamás, sino que más bien descansan la vista de los tonos fuertísimos que hoy se llevan.

Pero en lo que demuestra su elegancia la mujer en materia de traje de baño es en la salida del mismo, que ahora se confecciona en tal forma que más que salida de baño, parece un capa tan elegante como práctica. Las hay con amplios cuellos de variadas formas, con mangas muy anchas, con grandes vueltas en los puños de un color completamente distinto al del conjunto. En general, se lleva ahora bien oscura la salida de baño, de tela bien fuerte y adecuada.

En las playas de moda, el efecto de estas salidas de baño, casi siempre en combinación con los gorros y sombreritos para el agua, es muy variado y pintoresco. En cuanto en la importancia que ha tomado poco a poco el traje de baño, ella se explica hasta cierto punto si se tienen en cuenta que las personas que viven próximes a las playas vayan a ellas a tomar su baño ya ataviadas con el traje característico lo que, gracias a la salida de baño, pueden hacer con toda comodidad, evitando así las molestias de tener que vestirse en una casilla diminuta, o en un carrito molesto e incómodo.

FIGURINES MASCULINOS



Cómo ha cambiado la moda masculina desde 1828 a 1928

El cuidado de la vajilla de plata

La plata se empaña por una reacción química que se efectúa en la superficie por algún agente del aire o de los alimentos. Las yemas de los huevos, por ejemplo, y el gas de carbón, contienen azufre. Esta substancia actúa sobre la plata dándole a su superficie un color amarillento. En el aire hay algunos ácidos que empañan también la plata.

Los artículos de goma o la cañería descubierta de goma, originan empañaduras a las que no se sabe qué causa atribuir. Cierta dueña de casa no podía comprender por qué los cubiertos de plata que usaba todos los dias tenían tan pobre color, hasta que una persona entendida le explicó que hacía mal en guardar el par de guantes de goma de reserva, en el fondo del cajón donde tenía los cubiertos de plata.

Las dueñas de casa se encuentran más de una vez sorprendidas por los puntos negros que aparecen en los artículos de plata, a pesar de tenerlos bien cuidados. Estas manchas se deben generalmente a que se limpia la plata con alguna pasta o crema que contiene algún jabón sulfúrico, o a que se lava con jabón que contenga pequeñas cantidades de azufre. Hay que emplear un jabón que no contenga nada de azufre; al lavar la platería se la enjuagará con agua caliente con algunas gotas de amoníaco; mientras esté aún caliente la plata, se seca bien con un trapo suave. Habrá quien limpie la platería como se acaba de indicar y, una vez limpia, la tome con manos húmedas para guardarla en sus armarios. Más tarde les sorprenderá descubrir tremendas impresiones digitales descoloridas sobre la brillante superficie, en todos los sitios tocados por los dedos húmedos. Las secreciones de la piel contienen elementos que facilitan las empañaduras, así como la humedad, ya sea de las manos o del aire. Por esto es que el cajón en que se guarde la vajilla de plata, ya sea en un armario o trinchante de buena calidad, se hará que cierre bien y se forrará con terciopelo o algún otro material suave, a fin de que la vajilla se tenga lo menos posible expuesta a la humedad.

Las sirvientas descuidadas manejan la vajilla de plata amontonándola sobre la piedra de esmalte o la pileta, o la hacen chocar en el fondo del recipiente en que se lavan los platos. Esto es imperdonable, pues la acumulación de las pequeñas raspaduras es lo que pone opaco el brillo de la plata.

La vajilla de plata que se use a diario se enjuagará en cuanto se saque de la mesa; luego se lavará en debida forma y se guardará. Nunca se le deje estar, aunque el resto de los platos y fuentes no se laven enseguida. Se tendrá para lavar la plata un trapo limpio, fino, que jamás se pondrá en contacto con jabón que contenga azufre.



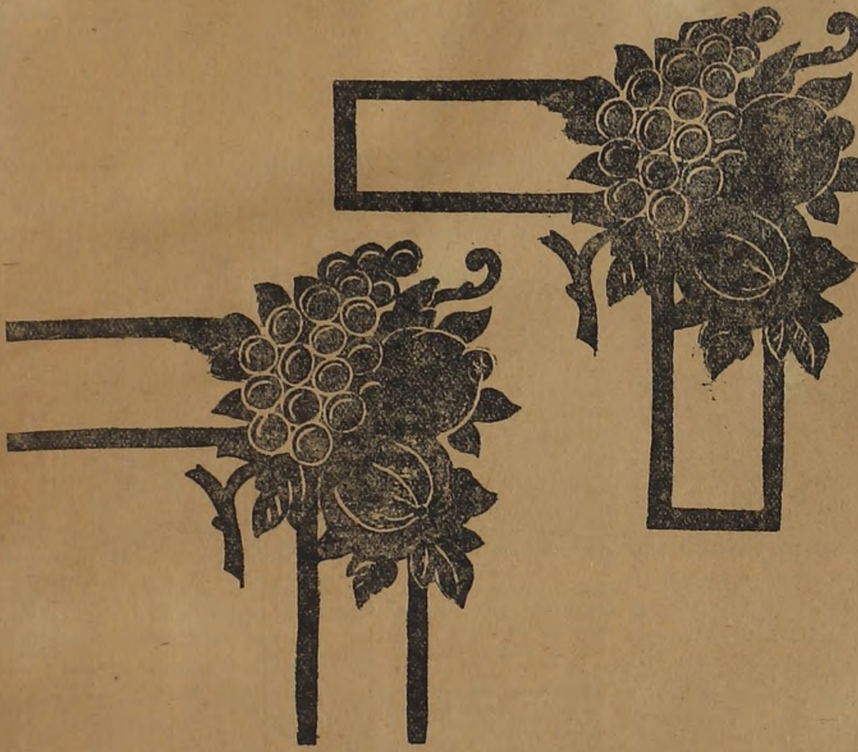
Carpeta adornada con aplicaciones y bordado

Esta carpeta rústica es de gran efecto y los colores que en ella se emplean son de colores vivos.

El bordado de aplicación simplifica el trabajo, puesto que la tela aplicada evita tupir el dibujo a fuerza de puntadas, que requieren mucho tiempo, del que no disponen con facilidad las amas de casa, por lo festón igualito que las sujete completamente.

El fondo de está carpeta es de tela de hilo amarillo claro. El racimo de uvas se aplicará en tela también de hilo morado. Todos los granos se sujetarán con festón hecho con algodón brillante de la escala de las uvas en cuatro tonos, empleando el ba, se hacen con algodón verde el primero, y con rojo y verde las últimas.

Las hojas son de tela de hilo verde y se sujetan con festón; la mitad verde claro y la otra mitad verde oscuro. Los nervios se hacen en los mismos tonos verdes. Los tallos son también verdes como las hojas.



que en muchas ocasiones desisten de emprender algunas labores.

Como para todos los trabajos de este género, se han de adquirir para hacer este, telas de varios colores que han de dibujarse y aplicarse en el lugar que les corresponda, sujetándolas al fondo con puntadas pequeñas, para después recortar bien el contorno; hacer en todo él un más claro para la parte de arriba del racimo, el más oscuro para el extremo y los dos medios para el centro En cada grano se bordarán dos líneas curvas a punto de tallo, una de ellas con algodón negro, otra con algodón malva.

Las manzanas son de tela de hilo rosa viejo y se sujetan con algodón rosa en el mismo tono. El círculo y las l neas curvas de la parte de arri-

El enrejado colocado a los lados de las frutas se hará al pasado con algodón negro. Las líneas de dentro se hacen a punto de tallo color malva, y al lado de ellas, se harán puntos de nudo blancos.

Se remata el mantel con ancho dobladillo hecho con vainilla doble, y mide, una vez terminado, un metro de lado.

En ausencia del médico

Orzuelo — Aplicar cada hora durante cinco minutos, una compresa de infusión de flores de saúco tibia y boricada al 4 por ciento. Reposo de la vista: al interior, tres veces por dıa dos gotas de tintura de belladona en agua de brea.

Hipo — Retener el aliento cuanto se pueda Provocar estornudos con la aspiración de rapé. Taparse los oidos con el dedo medique de cada mano hasta que se consiga no oir nada, y al mismo tiempo, beber a sorbitos un líquido cualquiera (agua fría, azucarada, vinagrada), que suministrará otra persona de un modo cómodo para beber. O bien comprimir la muñeca, las piernas, la base del pecho, practicando en el hueco del estómago fricciones aromáticas o alcoholizadas.

Lumbargo — Dolor en los lomos, vulgarmente designado con la denominación de dolor de riñones. Su tratamiento consiste en guardar cama y en aplicar sobre la región dolorosa una cataplasma grande rociada con veinte o treinta gotas de laúdano. Si esto no bastare, se mezclarán esencia de trementina, amoníaco y aceite alcanforado y con ello se practicará, mañana y tarde, una buena fricción, con un pedazo de franela.

Para limpiar un piano

Muchas veces se duda en llamar a alguien que limpie el piano, por temor de que echen a perder el barniz Sin embargo, es muy fácil limpiar y pulir la tersa superficie, siguiendo estas reglas: cubrir toda la superficie con algún aceite vegetal bueno (oliva, lino o dulce). Dejar el aceite hasta que la madera se sature. Esto impide que el agua penetre si hay alguna quebradura en la madera. Entonces, remudercer una tela suave en agua tibia, frotarla con un buen jabón y frotar después el piano con movimiento circular. Enjúguese con agua tibia y tela nueva y limpia. Séquese escrupulosamente. Lávese sólo un fragmento en cada vez y muy rápidamente.

Cuando la superficie ha sido lavada, enjuagada y secada, vuélvase a saturar con aceite o pulimento de muebles. Luego frótese en seco con tela suave. Un buen pulimento sólo se obtendrá cuando la superficie está bien aceitada. Al final, úsese piel seca de guante.

Propiedades de la sal

Aparte de su aprovechamiento para los guisos la sal tiene grandes virtudes en ciertos casos.

El agua salada reanima a las personas que sufren un accidente.

El agua salada tibia constituye un buen vomitivo.

Una cucharadita de sal en un vaso de agua da buen resultado en gran número de trastornos gástricos, para favorecer la resolución de ciertos cólicos y coadyuvar a la digestión.

Un saquito caliente de sal alivia a los que padecen de neuralgias.

Cuando se tengan los ojos cansados nada mejor que un baño de agua salada tibia.

Se evitará la caída del pelo lavándose de cuendo en cuando la cabeza con agua salada.

La sal, adicionada a un baño le comunica facultades vigorizantes por el estilos de las que posee el agua de mar.

Espolvoreando las alfombras con sal antes de barrerlas con la escoba se observa que no se levanta polvo y que quedan limpias y brillantes.

La sal, echada sobre el hollín inflamado lo apaga.

Un polvillo de sal fina aspirado por la nariz cuando se siente cosquilleo en la pituitaria, basta para hacer abortar los refriados de cabeza (corizas).

Consejos útiles

—La limpieza de los cuchillos por medio de agua caliente, ocasiona muchas veces la separación de la hoja y el mango. Para remediar este inconveniente, lo más sencillo es hacer uso de la preparacion siguiente. Se llena el mango de un polvo compuesto de 200 gramos de arena fina, 50 gramos de flor de azufre y 225 gramos de resina. Se calienta fuertemente la parte de la hoja que entra en el mango, se la hunde en dicha preparación y se deja secar.

—Los cabos de bujía disueltos en trementina proporcionarán cera con la cual se frotarán las planchas de planchar.

—Con las plumas de ave, si son finas y blandas, se harán almohadas. Las más largas y duras sirven para construir plumeros.

—Las mechas de los quinqués, entes de usarlas deben empaparse en vinagre y ponerlas a secar en sitio muy fresco. Esta es la mejor manera de obtener una buena luz y que no dé humo.

—Contra el petróleo inflamado no sirve nada de agua Por esta razón en toda casa donde se usan quinqués de aceite mineral debe tenerse siempre a mano un depósito de arena porque ésta apaga el petróleo instantáneamente echándola sobre la parte incendiada.

—Los tapices antiguos se limpian sacudiéndolos y cepillándolos primero con cuidado y luego se les unta por el revés hiel de vaca mezclada con diez partes de su volúmen de agua, procurando que el líquido penetre bien entre los pelos del tejido Después de esta operación los colores recobran su aspecto primitivo.

—Para evitar los malos olores de los vertederos de cocina, échese en el depósito amoníaco o soda, materias que disolverán y permitirán que sean arrastradas por el agua las grasas en descomposición.

—El hollín constituye un excelente abono para los rosales. Puesto en sacos es un auxiliar para la preservación de las pieles; asociado al alcohol, devuelve el brillo a la hojalata, a la plata y al acero.

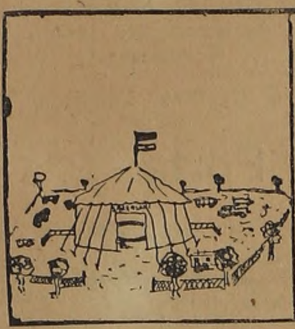
—Las cenizas forman con aceite una excelente pasta para frotar el estaño y la hojalata.

—Humedeciendo el polvo de carbón se obtiene una pasta que colocada bajo el fuego conserva largo rato el calor.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"El circo Sarrasani" por Elena Fernández, edad 9 años



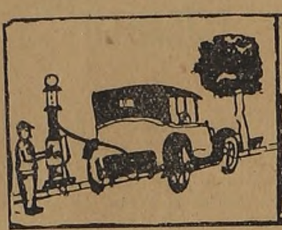
"Don Miguel el gorrero" por Albano Lungo Guimil, edad 11 años



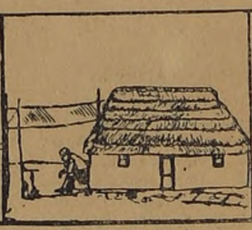
La Sra del Capitán, por María Celia Umplerrez, edad 10 años



"Pepito llega tarde" por Ricardo C. Gallardo, edad 12 años



"Cargando nafta" por Julieta Menendez, edad 10 años



Carlos en su estancia, por Violeta del Pino, edad 10 años



"La sorpresa de Luisito" por Mario Bossano, edad 12 años



Mis hermanitos en el río Yí, por M. Olga del Pino, edad 8 años

Cosas Macabras

A las puertas de Bangkok, en Siam, había hasta hace algunos años, un vasto espacio plantado con árboles y cerrado por palizadas; ese sitio se llamaba, sin duda por ironía, el "Jardín de las delicias". Es, sin embargo, el paraíso de los buitres.

Son llevados allí los cuerpos de los muertos, y tratados de manera diferente según que pertenezcan a la categoría de los ricos, a la de los pobres, o a aquella, muy especial, de los ajusticiados.



Los buitres impacientes forman círculo alrededor del fúnebre alimento que se les prepara.

A un muerto rico se le trata con cierta pompa. Su familia le forma un cortejo, y al llegar al lugar de la última ceremonia se dispone en círculo a su alrededor.

Mientras tanto, en todos los árboles del "jardín de las delicias" están encaramados innumerables buitres. Ni sueñan con escaparse, se encuentran allí a sus anchas, y en el drama macabro de la destrucción final representan un rol que les hace indispensables.

Pero que no se apuren demasiado, por ahora. Ese muerto distinguido no les pertenece por completo. Porque he aquí que se ha instalado el ataúd sobre un lecho de piedras, cubriendo todo el cadáver con una capa de brasas, y empieza a arder.

Las brasas se enrojecen más y más; se les agrega otras; es una fogata ardiente y horrible. Se diría que las llamas resucitan al muerto. Sus carnes se ennegrecen, pero empieza a moverse. El cadáver se alza, con el vientre hacia arriba, y forma un arco, en cierto modo amenazante, dentro del cajón que los asistentes humedecen por miedo de que se abrase.

Los miembros, a su vez, se agitan, se retuercen, se contorsionan. Ya un brazo, ya un pie, emergen del borde del cajón, como si el muerto, al sentirse asado así, quisiera huir. La cabeza tiene repentinos sobresaltos, salta y choca contra el fondo del ataúd, volviendo a levantarse y a caer. Mientras tanto la familia sonríe camplacida!...

Por fin, el cadáver cesa en su gimnasia macabra; las carnes están calcinadas, los músculos retorcidos, parecen cuerdas Los oficiantes de esta lúgubre ceremonia apartan algunos huesos que serán quemados todavía más, reducidos a ceniza y llevados por la familia en una urna funeraria. El resto quedará a merced de los buitres. Pero no es ese el verdadero convite de esos animales!...

Helo aquí. Traen, en efecto, a un muerto vulgar. Lo sacan del cajón, lo depositan en el suelo... No tienen casi tiempo de abandonarlo allí; los portadores se apartan a toda prisa, porque sinó serían atropellados, aplastados bajo la avalancha de buitres. Cien, doscientas de esas horribles aves de presa se han lanzado desde su sitio sobre el cadáver. Sus picos se oyen chasquear, como si, cual una orquesta fantástica, tocaran en honor del muerto una pieza monótona horriblemente acompañada por castañuelas. Arrancan la carne a girones. Pero son muchos, demasiados; se chocan, se empujan se pelean por los mejores trozos. El siniestro batallón es tan compacto que, encima del cadáver, forman un montículo aminado por extraños movimientos...

Y siguen castañetando siniestramente todos los picos!...

Siempre es aquí una acepción equivocada; porque no más de tres minutos son necesarios, a esos inmundos saneadores, para hacer de un cádaver carnoso un esqueleto completamente pelado.

Pero veamos ahora el caso del cadáver de un ajusticiado. El ritual es completamente distinto.

¿El pobre diablo ha sido decapitado? Ponen ante todo su cabeza en lo alto de un poste. ¿Se trata de un ahorcado? Un extrangulado? Un flagelado?... Se le corta la cabeza y la cuelgan a la intemperie. En cuanto al cadáver, se le extiende en el suelo. Llegan los buitres, y mientras uno de los ejecutores de esta obra fúnebre los mantiene a raya con un palo. Están esperando, pero temblando de impaciencia; agitan los pescuezos y crispan las garras.

Los hombres arrancan un muslo, después el otro. Le arrojan los miembros a los buitres que los agarran al vuelo y se los llevan a los árboles o a los paraderos de piedras que para ellos se han levantado. Después les arrojan los brazos; dan vuelta al cadáver; recortan trozos de la espalda que se le sirven a las aves de presa. Por fin ponen la cuchilla sobre la espalda, atacan el vientre, lo abren, y los verdugos, los carniceros humanos se retiran para dejar el campo libre a los voraces que van a terminar su tarea.

De nuevo acude la bandada cayendo sobre la carne ensangrentada. Pero a veces, el festín se interrumpe de repente. Una manada de perros horribles, de cabeza que tiene algo de hiena y de cerdo, de vientre hinchado y colgante, de hocico viscoso y cuerpo pustulento, hace irrupción en el *Jardín de las delicias.* Son convidados extra-oficiales pero bastante comunes. Los guardianes los toleran, porque les divierten enormemente las batallas entre perros y buitres.

De modo que al concluir la fiesta y después de tragarse el cadáver humano hay todavía perros comiendose a los buitres, o buitres que desgarran a los perros.

A veces, cuando los cadáveres llegados han sido numerosos, los guardianes se reservan dos o tres muertos. Colocan sobre los ataudes que no tienen tapa, unas tablas sujetas por grandes piedras. Al retirarse los guardianes los buitres no logran abrir los cajones, pero los perros, con sus largas patas y sus fuertes garras llegan a poner los cadáveres en descubierto, y entonces empiezan su festín.

L. C.



NOTAS VARIAS



Grupo de atletas de la Escuela Militar y Naval que tomaron parte en el festival atlético pro fomento de la aviación nacional



El palco oficial durante el festival atlético a beneficio de la aviación nacional



Miembros del Directorio de la Administración del Puerto de Montevideo y empleados del mismo, durante la despedida del capitán Lyons



Banquete realizado por los socios de La Criolla en su sede social, festejando Navidad



Grupo de niñas y niños concurrentes a la fiesta de "La lista de Cuna" realizada en el Salón Mac - Cabe



Concurrencia infantil a la fiesta realizada en el hogar de los esposos Revello-Galbrati con motivo del cumpleaños de su hija María Sara



Parte de la concurrencia que asistió al banquete realizado en el Centro Militar y Naval, festejando el "Día del arma del Ingeniero"



Grupo de oficiales que terminó el curso de perfeccionamiento en la Escuela Militar de Aplicación

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & CO.